



TRABAJO FINAL DEL MÁSTER DE FILOSOFÍA,
CONDICIÓN HUMANA Y TRASCENDENCIA

UNA LECTURA FILOSÓFICA DEL TATUAJE CONTEMPORÁNEO

JOSÉ LOUSTAU HERNÁNDEZ

TUTOR:

JUAN JESÚS GUTIERRO CARRASCO

JUNIO 2026

ÍNDICE

1) INTRODUCCIÓN	3
2) EL TATUAJE COMO MARCA CORPORAL	5
• El dolor	9
• ¿Es el tatuaje un arte?	10
• ¿A qué adornar lo que no puede verse?	13
3) EL CUERPO MARCADO EN LAS SOCIEDADES TRADICIONALES	15
• Los significados del tatuaje en los pueblos primitivos	15
• Precisión sobre primitivismo, salvajismo, barbarie y civilización	15
• El "tipo psicológico" del hombre primitivo y el estilo del tatuaje	18
• La finalidad estética o decorativa del tatuaje tradicional	21
• Diferenciación de la naturaleza y autoconciencia	23
• El tatuaje como elemento de los ritos de iniciación	25
• El tatuaje como indicación del rango, mérito o valor	27
• Otros significados presentes en el tatuaje tradicional	28
4) DEL ESTIGMA A LA NORMALIZACIÓN OCCIDENTAL	28
5) EL TATUAJE CONTEMPORÁNEO COMO ESCRITURA DEL YO	33
• Tatuaje contemporáneo e identidad personal	34
• Identidad vs. estatus social	41
• Una reflexión acerca del tatuaje facial	43
• El tatuaje como memoria biográfica y duelo encarnado	46
• Recuperación del control – recuperación del cuerpo	49
6) MODA, MERCADO, AUTENTICIDAD	50
• ¿Es el tatuaje actual una moda?	50
• Resignificación del cuerpo y del tatuaje	55
• Nostalgia	61
• El tatuaje actual con significado erótico	62
• ¿Patología del tatuaje actual?	64
7) RITO SECULAR O RESACRALIZACIÓN DEL CUERPO	64
8) CONCLUSIONES	69
9) APÉNDICE ESTADÍSTICO Y CONSIDERACIONES MÉDICAS Y JURÍDICAS	72
10) BIBLIOGRAFÍA	76

1) INTRODUCCIÓN

Ante el hecho constatado de una notable expansión de la práctica del tatuaje en las sociedades occidentales actuales, mediante este trabajo intentamos responder a la pregunta de qué es lo que puede revelar este fenómeno respecto de la relación entre cuerpo, identidad, comunidad y búsqueda de sentido en el ser humano postmoderno. Es decir, ¿qué puede decirnos el auge del tatuaje respecto de la condición humana del hombre actual? En la medida en la que el tatuaje no es una novedad, sino, antes al contrario, una práctica milenaria, entendemos que esta cuestión no puede responderse adecuadamente sin analizar los significados y finalidades del tatuaje tradicional en relación con los que presenta el tatuaje contemporáneo.

La expansión del tatuaje contemporáneo revela que, mediante la reutilización y resignificación de una práctica antiquísima, el cuerpo humano se ha convertido en un lugar privilegiado de la propia expresión y memoria, en un contexto en el que se aprecia el debilitamiento de los ritos colectivos tradicionales, así como de las referencias simbólicas compartidas por amplios sectores de la sociedad en el pasado.

Metodológicamente, hemos renunciado a la idea, inicialmente prevista, de formular cuestionarios de preguntas directas a tatuados, tatuadores y médicos, en el entendimiento de que la bibliografía utilizada y relacionada al final de este trabajo proporciona suficientes testimonios válidos en los que fundamentar nuestro trabajo y sus conclusiones. Se han mantenido personalmente algunas conversaciones con personas tatuadas y con algún tatuador, así como con determinados profesionales de la medicina, con una finalidad meramente orientadora y sin ninguna pretensión de que sus testimonios sean tomados como una base empírica que soporte alguna conclusión alcanzada. Alguna manifestación personal concreta, en la medida en que pueda ejemplificar con mucha claridad algún aspecto de nuestras reflexiones, se ha incluido excepcionalmente en este trabajo.

Hemos querido contribuir con alguna aportación original, para que el TFM no fuera solo una síntesis o resumen de opiniones de terceros. Por lo demás, la mayor o menor extensión de algunos aspectos tratados obedece al interés personal del autor. Dada la finalidad del TFM, este puede considerarse breve; varios de sus contenidos, sumariamente tratados, serían susceptibles, sin duda alguna, de mayor profundización.

El presente trabajo debe entenderse realizado en el contexto del Máster en Filosofía, Condición Humana y Trascendencia impartido por la Universidad Pontificia de Comillas

durante los años 2024 – 2026 y en su elaboración se ha intentado incorporar, en la medida de lo posible, las lecturas y reflexiones procedentes de otras asignaturas cursadas.

Nos mueve a este estudio el interés por encontrar la razón de las cosas y fenómenos cotidianos, aquellas que encontramos alrededor nuestro todos los días. En sus *Lecciones preliminares de filosofía*¹, el profesor Manuel García Morente (1886 - 1942), al tratar de la "ontología de los valores vitales", ponía de manifiesto el apreciable interés existente en el esclarecimiento preciso de los valores más próximos a la vida, como puedan serlo las formas del trato social, la vestimenta, la moda, etc. ¿No es el tatuaje uno de esos temas cercanos a nuestra vida corriente por los que nos preguntamos con frecuencia? ¿No sería el "tatuaje" un excelente motivo para un ensayo del tipo de los escritos por Ortega en "*El Espectador*" o al estilo de la "*Filosofía de la moda*", de Georg Simmel? ¿Qué hubiera escrito Ortega sobre el tatuaje? Sin duda, hubiera sido muy interesante leerlo. Salvando las distancias con nuestros maestros, es en ese contexto cultural en el que se puede encuadrar nuestra motivación para el presente trabajo.

Sin duda alguna, el tatuaje despierta curiosidad, no nos suele dejar indiferentes. Es un fenómeno en expansión, cada vez es más frecuente, y sorprende porque se trata de una costumbre que muchos consideraban destinada a desaparecer. Sin embargo, el porcentaje de la población tatuada no para de crecer y de ser una práctica relegada a colectivos concretos o minoritarios, incluso marginales -los marineros, los soldados, o la población carcelaria-, ha pasado a ser algo común, en especial entre los estratos más jóvenes de las sociedades occidentales. La compañía Dalia Research GmbH realizó en el año 2018 una encuesta acerca de la población tatuada² entrevistando a 9000 encuestados en 18 países occidentales. Esta encuesta revela que una media aproximada de un 38% de personas son portadoras de al menos un tatuaje. España es el sexto país con mayor porcentaje de población tatuada (un 42%). Los países con mayor proporción de tatuados son: Italia: 48%, Suiza: 47%, EE. UU.: 46%, Australia 43%, Argentina 43%. Además, esta encuesta permitió concluir que el grupo más tatuado no era el más joven, sino el tramo intermedio, con edades entre 30 y 49 años. De media, la mayoría de los tatuados se realizan su primer tatuaje a la edad de 33 años.

¹ García Morente, M., *Lecciones preliminares de filosofía*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2019, págs. 380-381

² Dalia Research GmbH; *Global Tattoo Survey Results*; Berlin (2018) <https://daliaresearch.com/wp-content/uploads/2018/05/2018-05-16>

2) EL TATUAJE COMO MARCA CORPORAL

El Diccionario de la Real Academia lo define como "Acción y efecto de tatuar". Tatuar es "grabar dibujos en la piel humana, introduciendo materias colorantes bajo la epidermis, por las punzadas o picaduras previamente dispuestas". De forma análoga, el Diccionario de uso del español, de María Moliner, define la acción de tatuar como "hacer dibujos o pinturas en la piel introduciendo materias colorantes bajo la epidermis". El término en español "tatuaje" proviene directamente del francés: "*tatouage*", y este a su vez del inglés "*to tattoo*", que procede, a su vez, del polinesio tahitiano "*tátau*". El origen polinesio del término guarda relación con la popularización que el tatuaje tuvo a raíz de los viajes exploratorios del Capitán Cook por las islas del Océano Pacífico sur. Fueron los marineros los que, en su viaje de regreso, se dedicaron a tatuarse recíprocamente siguiendo la costumbre aprendida de los indígenas polinesios con los que acababan de entrar en contacto. La vinculación del tatuaje con los pueblos primitivos y con la marinería es frecuente en muchas de las definiciones y descripciones.

La acción de tatuar es cercana a la escarificación, (realización de cicatrices superficiales en la piel con una finalidad estética o cultural), en la medida en que suele conllevar cierta cicatrización de las zonas donde se realiza, si bien la escarificación en sí misma no siempre conlleva una pigmentación de la piel. Aunque las técnicas modernas del tatuaje han conseguido reducir mucho el dolor del proceso, sigue siendo una práctica dolorosa en menor o mayor medida, y no totalmente exenta de riesgos sanitarios. En referencia al tatuaje de los pueblos primitivos, realizado con instrumentos muy rudimentarios, A. Hyatt Verrill³ lo califica como una dolorosísima auto tortura. El dolor es, como veremos más adelante, un elemento consustancial al tatuaje y tiene, en sí mismo, un significado.

Obviamente, la definición meramente lingüística del tatuaje no ofrece ninguna indicación acerca de su finalidad o significado, o de su esencia. Del tatuaje se dicen muchas cosas: firma del yo, una vía de recuperación del control del cuerpo o de la propia vida, una señal de identidad, en ocasiones, de pertenencia, enunciación del cuerpo, etc., todas ellas ciertas, aunque quizás excesivas en su pretensión explicativa.

Paula Martínez Ramón nos ofrece una definición muy apropiada para el propósito de nuestro trabajo y que apunta adecuadamente a la riqueza y multiplicidad de interpretaciones y sentidos del tatuaje, a veces incluso contradictorios. Para esta autora,

³Hyatt Verrill, A., *Costumbres y creencias raras*, Ediciones Destino, Barcelona 1958

tatuarse es, *"fijar sobre la piel aquello que no siempre podemos - o sabemos - expresar con palabras"*⁴. Debe reconocerse que, salvo excepciones, las respuestas de los tatuados a la pregunta de por qué se tatúan encajan muy bien con esa definición. Se trata, en muchas ocasiones, de respuestas algo vagas, inconcretas, que no siempre permiten determinar con claridad un motivo por el cual se tatúan. La pretensión de "fijar", el carácter perdurable del tatuaje, lo hace revelador de significados y motivaciones que el individuo considera importantes, aunque a veces, no sean del todo evidentes. En muchos casos, las respuestas parecen limitarse a disimular un mero deseo estético banal.

La curiosidad que despierta el tatuaje es probablemente más notoria en aquellas personas que, como el autor de este trabajo, no se tatúan, bien por pertenecer a edades o determinados grupos sociales en los que el tatuaje no se da con frecuencia, bien por resultarles extraño o incomprensible o incluso por provocar cierto grado de rechazo. Quizás sea eso, precisamente, lo que revela una de las intenciones más obvias del tatuaje: llamar la atención del otro y despertar su interés, quizás incluso incentivar o facilitar con ello una conversación, una primera toma de contacto. Al tatuado, normalmente, le gusta hablar de su tatuaje, dar sus razones y "explicar" el motivo de su dibujo sobre la piel.

El tatuaje contemporáneo como tema de reflexión no es algo singular, no responde al interés aislado de algún estudioso en particular. Se constata un interés general entre la gente común. Prácticamente todas las personas a las que hemos informado de nuestra iniciativa han confirmado lo sugestivo del tema. En contra de lo que pudiera pensarse, el tatuaje es y ha sido objeto de numerosos estudios en la actualidad. La relación bibliográfica de obras, artículos y reflexiones acerca del tatuaje por parte de filósofos, antropólogos y sociólogos, tanto con carácter general como en sus aspectos concretos, es inmensa, sorprende por su magnitud. Muchas de estas obras han sido referenciadas en el presente trabajo en el lugar correspondiente.

El tatuaje también es fuente de aversión y abierto rechazo, y, en muchos casos, incomprensión. Son muchas las personas que así lo manifiestan. Tanto por considerarse innecesario y doloroso, ya que tiene algo de automutilación del cuerpo, como por percibir el tatuaje como algo carente de toda estética, incluso desagradable. En las personas no tatuadas, las dudas frente al tatuaje se plantean en ocasiones por no encontrarle utilidad ni una finalidad concreta. También por los riesgos sanitarios y las posibles consecuencias negativas que conlleva, de los que el tatuado no siempre es totalmente consciente.

⁴ Martínez Ramón, P., *¿Qué es tatuarse?* Revista de Occidente, (536), págs. 67 – 78, Madrid, enero 2026; pág. 67

Hay también algo oscuro en el tatuaje, una vocación a la marginalidad, a la autoexclusión y a la excentricidad. Algunos tatuajes parecen recordar una condición adversa, maldita en el tatuado. Es el tatuaje como estigma, que es precisamente la denominación latina de tatuaje (*stigma*). Pascual Duarte, el protagonista de la famosa novela de C. J. Cela, asimilaba su trágico destino con el carácter permanente del tatuaje:

*"Hay mucha diferencia entre adornarse las carnes con arrebol y colonia, y hacerlo con tatuajes que nadie ha de borrar ya"*⁵.

Los tatuajes suscitan también cierta incompreensión: ¿por qué se habrá tatuado? ¡Con lo guapa que podría ser si no llevara tantos tatuajes!, exclaman sorprendidas muchas personas, normalmente mayores, escandalizadas ante la proliferación de dibujos en la piel o por los piercings y otras incisiones. Esta incompreensión deriva a veces en abierto rechazo e incluso en expresa prohibición. La pacífica aceptación social actual de los tatuajes ha no ha sido inmediata. Por ejemplo, en Japón, un país con una tradición de tatuajes propia muy significativa, con un estilo peculiar y claramente artístico, prohíbe la exhibición de tatuajes en las piscinas y baños públicos, así como en los gimnasios y otros centros de esparcimiento públicos, obligando a sus portadores a ocultar sus tatuajes visibles a simple vista con algún apósito adhesivo.

Entendemos que hay una problemática subyacente, una necesidad de explicar el resurgimiento del tatuaje en la época actual. En parte, todavía somos modernos ilustrados, profesamos la creencia de que la ciencia puede explicarlo todo, y superar una antigüedad plena de ignorancia, de superstición y de ritos arcaicos e inútiles entre los cuales figuraba el tatuaje. Pero la postmodernidad, nuestro tiempo, con razón, desconfía de esa modernidad ilustrada, muestra un grado significativo de decepción ante los progresos materiales de la ciencia y la técnica porque no siempre han ido acompañados del paralelo y deseable progreso moral, vital. De hecho, bajo el signo de la modernidad, los últimos siglos han visto las mayores crueldades imaginables, precisamente, cuando nuestras sociedades se creían definitivamente civilizadas, y pensaban que, gracias a la razón, habían conseguido erradicar definitivamente la barbarie de la historia.

El "barroquismo" del tatuaje causa también cierta extrañeza en relación con la tendencia a la simplicidad e informalidad del vestir característica de nuestras sociedades desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. A partir de los años 50 del siglo pasado, nuestra vestimenta se ha simplificado en aras de la comodidad y la informalidad de

⁵ Cela, C. J. *La familia de Pascual Duarte*, Ediciones Destino, 12.ª edición, Barcelona 1983, pág. 21

manera visible. Es la época de los jeans y de las camisetas, la minifalda, los pantalones cortos, el gusto por el deporte y las actividades al aire libre, la casi total eliminación del uso de la corbata, tendencia a la informalidad y a la simplicidad que contrasta ahora con esta nueva vestimenta dibujada sobre la piel.

Extrañeza también ante el dolor y el sufrimiento "gratuitos" que el tatuarse conlleva, dado el posible arrepentimiento, y una no muy fácil "vuelta atrás". Para muchos, la experiencia de la vida ya produce, inevitablemente y sin pretenderlo, suficientes "dolores" y contrariedades. Tatuarse, ¿no es una complicación innecesaria?

Hasta hace poco creíamos que, en lo que respecta a nuestra apariencia externa y a nuestra corporalidad, se perseguía fundamentalmente la naturalidad y una simple belleza derivada de nuestra corporalidad, desprovista de una excesiva ornamentación. En realidad, como pone de manifiesto Vercellone⁶, hasta ahora, nuestro ideal de belleza era el ideal greco latino, presente en tantas esculturas y obras de arte y que creíamos, por fin, haber alcanzado. Con la desaparición de ese ideal, con su sustitución por otro modelo estético, se suprimen también otros muchos ideales que estaban asociados a aquel. El rechazo de este ideal clásico puede tener unas consecuencias que van más allá de lo meramente estético.

¿Qué sentido puede tener tatuarse? ¿Para qué y por qué hacerlo? Planteada así, es una cuestión filosófica, que, como veremos, ofrece múltiples respuestas y significados. Estos significados son diversos, no son excluyentes: No hay un único motivo por el que tatuarse, las diferentes motivaciones del hecho pueden analizarse desde diferentes perspectivas: la psicología, el arte, la sociología, la religión y, por supuesto, la filosofía, todas tienen algo interesante que decir del tatuaje. La reflexión en torno al tatuaje contemporáneo nos ofrece muchas oportunidades de interrogarnos sobre la condición humana del hombre actual.

Algunos de los significados del tatuaje se han mantenido a lo largo del tiempo, pero otros han desaparecido y otros cabe considerarlos como completamente nuevos. Puede hablarse de un tatuaje tradicional, propio de los pueblos y comunidades originarias (que sobreviven en la actualidad en algunos casos) o históricas, (desaparecidas en su mayor parte), y de un tatuaje contemporáneo, en su mayor parte, occidental, que muestra diferencias y algunos rasgos propios. En términos generales, el tatuaje tradicional tiende a estar codificado comunitariamente, mientras que el contemporáneo tiende a

⁶ Vercellone, F., *Filosofía del tatuaje*, Altamarea Edición de Libros, S. L., Madrid 2024, pág. 58

interpretarse desde la biografía individual, aunque debe reconocerse, en todo caso, que ambos modelos se solapan y no operan como tipos puros.

A modo de ejemplo, y sin perjuicio de su posterior análisis con mayor detalle, el tatuaje moderno presenta un significado de identificación personal individual que no aparece de forma tan evidente en el tatuaje de los pueblos originarios. Modernamente, tatuarse responde a una decisión espontánea del sujeto, mientras que el tatuaje de las sociedades primitivas u originarias respondía siempre a patrones de conducta colectivos, ritos comunes o hechos con un sentido unívoco y conocido por la comunidad. La difusión del tatuaje contemporáneo, frecuentemente por simple moda, no es el modo de difusión del tatuaje tradicional. En el tatuaje tradicional, su adopción no responde casi nunca a un patrón imitativo, salvo dentro de determinados grupos a los que pertenece el sujeto (los presidiarios, los marineros o determinados aristócratas europeos del siglo XIX). Los pueblos primitivos u originarios todavía existentes tienden a abandonar la práctica del tatuaje a raíz de su asimilación por las culturas en las que, mejor o peor, se integran, tal vez por el desarraigo derivado de su asimilación o tal vez por simple comodidad y por el deseo de evitar un dolor que, en su nueva situación, carece de sentido.

El dolor

El dolor no es, propiamente, una razón para tatuarse, pero es un ingrediente esencial e imprescindible en el proceso del tatuaje. Salvo algún caso patológico, no creemos que nadie se tatúe para experimentar el inevitable sufrimiento que conlleva el proceso, pero resulta significativo indicar que el padecimiento asociado al tatuaje es esperado y de alguna forma deseado por el sujeto que se tatúa. Eso le da a la decisión de tatuarse cierto grado de prueba personal, de significado e importancia, que permite, al menos para el propio sujeto, evitar considerar el proceso como algo banal o superficial. Gracias al dolor, tatuarse no puede equipararse a una operación de mera estética, como pueda serlo el ir a la peluquería o maquillarse.

El tatuaje informa que su portador ha soportado y superado el sufrimiento propio del proceso de tatuarse, con lo cual transmite su entereza e incluso su "dureza". Si son muchos los tatuajes, el sujeto es sin duda, un "duro", alguien al que respetar. Mostrar un tatuaje (o varios) es la señal de que se ha superado una prueba, y que, por tanto, pueden superarse otras que la vida traiga. Para muchos, conlleva la adquisición de un grado más de madurez. Por el contrario, el hecho de que muchos tatuajes respondan solo a una finalidad estética, de mera imagen corporal, resta trascendencia al tatuaje, hasta el punto

de que para muchos el tatuaje no será el signo de haber superado alguna prueba dolorosa, sino solo un gesto banal.

En los tiempos antiguos el dolor podía ser muy intenso, hasta el punto de tener que suspender el proceso y continuarlo más adelante. El dolor tiene en el tatuaje un componente iniciático que le equipara a los ritos de paso. La persona que ha superado el dolor intenso de un tatuaje accede a otro estado más elevado, superior. Aunque difícil de explicar, es lo que hace a muchos tatuados afirmar que, si no fuera doloroso, no se tatuarían. No es que el dolor se busque, en sí mismo, como objetivo del tatuaje, ni que se experimente como placentero, es que el dolor da sentido a la práctica, le otorga la densidad experiencial necesaria al acto de tatuarse.

Le Breton⁷ transcribe muchos testimonios de tatuados en los que se destaca el papel imprescindible del dolor. Por todos, un tatuador indica que el día que el tatuaje pueda hacerse sin dolor, dejará de tener sentido. F. Vercellone, coincide con el carácter fundamental del dolor en la experiencia del tatuaje. El dolor otorga la certeza de sí mismo, en el dolor somos nosotros mismos. Es la confirmación de nuestra existencia en un mundo globalizado.

¿Es el tatuaje un arte?

Sin duda alguna, ante la visión de determinadas imágenes dibujadas sobre la piel con notable maestría, con perfección y colorido, sería apropiado exclamar que estamos en presencia de una obra de arte, en un sentido convencional, usual, del término. Pero ¿Qué es una obra de arte? Una definición académica de arte, la proporcionada por el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española sería: "*Actividad consistente en crear obras que, mediante recursos principalmente plásticos, visuales, sonoros o literarios, produzcan estimulación estética o intelectual.*"

El tatuaje encaja perfectamente en esta definición. Su semejanza con la pintura o el grabado es innegable. Aquí el papel o el lienzo ha sido reemplazado por un cuerpo humano, por una piel, pero el soporte no tiene por qué alterar el carácter artístico de la obra. Obviamente, en el tatuaje, el artista (o, las más de las veces, el artesano copista) es el tatuador, no el tatuado, salvo en aquellas raras excepciones en las que el propio sujeto propone un motivo concebido por el propio interesado.

Por el contrario, Federico Vercellone⁸ niega el carácter de arte al tatuaje por

⁷ Le Breton, D., O, C., págs. 34, 35.

⁸ Vercellone, F., *Filosofía del tatuaje*, Altamarea Edición de Libros, S. L., Madrid 2024

considerar que tiene una vocación decidida a la subcultura, renunciando con ello a la pretensión de universalidad que se supone inherente a todo arte. El tatuaje no siempre o no solo, busca la belleza, muchas veces tiende incluso a lo grotesco y a veces, pretende deliberadamente desagradar. Con ello se aleja del "sentido común estético" que Kant exigía al arte. De hecho, Kant criticó explícitamente el tatuaje de los aborígenes australianos⁹.

La evolución mostrada por el tatuaje desde los tiempos originarios hasta la actualidad permite ser explicada con bastante plausibilidad gracias a las reflexiones de Walter Benjamin¹⁰ sobre la reproductibilidad de la obra de arte en los tiempos modernos. Efectivamente, al analizar el fenómeno contemporáneo de la reproducibilidad de la obra de arte, propiciada por innumerables innovaciones técnicas (el cine, la fotografía, la impresión, los diferentes soportes para la reproducción y difusión de las obras musicales, etc.), Walter Benjamin admite que el arte siempre ha sido susceptible de reproducción, siempre se ha podido copiar una obra artística con mayor o menor dificultad y así se ha hecho a lo largo de la historia, de diferentes maneras, muchas veces en los propios talleres del artista, otras veces mediante la acuñación de medallas y monedas, o por medio de la xilografía, y más adelante mediante la imprenta, etc. Pero no es sino desde el siglo XX cuando cabe hablar de una posibilidad de reproducción masiva de las obras de arte. Esto es especialmente visible en relación con la literatura y la música, pero también es apreciable respecto de otras modalidades artísticas y, también en el tatuaje, cuya reproductibilidad se ha facilitado gracias a múltiples innovaciones y al desarrollo y perfeccionamiento de su instrumental, así como por la fácil difusión de los modelos y catálogos.

En su análisis de lo artístico, W. Benjamin aporta algunos conceptos que resultan de gran interés para advertir algunos rasgos del tatuaje como artísticos. Al hilo de la difusión masiva actual de las manifestaciones artísticas, este autor destaca el hecho de que, incluso a la mejor reproducción, le falta algo: su originalidad, su autenticidad, el "aura"¹¹ de la obra de arte. La autenticidad es un rasgo que no es reproducible. Entonces, al ganar en reproducibilidad con la fácil edición de copias, lo que sucede es que la obra de arte se desvincula del momento y espacio en el que fue creada. La tradición, como

⁹ Citado por Vercellone, F., en O. C., pág. 30

¹⁰ Benjamin, W., *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, en W. B., Discursos interrumpidos, Madrid: Taurus, 1973.

¹¹ El aura se define como "*la manifestación irrepetible de una lejanía (por cercana que pueda estar)*" (BENJAMIN, W., O.C., pág. 24)

nexo de unión con el pasado o con un escenario cultural concreto, se pierde debido a la reproductibilidad del arte. La pérdida de la autenticidad, de la singularidad de la obra de arte debido a su reproducción en masa, conlleva la pérdida del aura, y también la desaparición de su inicial y originaria utilidad como objeto ritual que acompañó a su creación.

En el caso del tatuaje en occidente, esto es especialmente cierto; los tatuajes modernos están desvinculados totalmente del contexto original del que proceden.

*"La técnica reproductiva desvincula lo reproducido del ámbito de la tradición"*¹².

La tradición del tatuaje se interrumpe completamente en nuestro hemisferio hasta que lo rescatan nuevamente los marineros de los navíos del capitán James Cook con ocasión de los viajes que realizó en el siglo XVIII. De ahí que, en el tatuaje moderno, que es producto de la imitación y de la copia, no de una tradición, lo "aurático" del tatuaje desaparece. Este valor aurático, vinculado a la función cultural del arte, de culto ritual original, está claramente presente en el tatuaje de los pueblos primitivos y de las sociedades tradicionales.

Con ello, el aura de la obra de arte, su autenticidad, la existencia irrepetible de la obra, su carácter de "única" se pierde. Frente al valor aurático descrito, solo se mantiene un valor "exhibitivo" desprovisto de lo ritual.

Por su parte, David Le Breton¹³ expone como el tatuaje moderno se ha vaciado por completo de sus connotaciones primigenias y como al adopción de motivos tribales alejados de la cultura a la que pertenece el individuo actual tatuado hacen de los motivos tatuados una composición sincrética que nada tiene que ver con la función antigua de los tatuajes, aunque tanto los tatuados como los tatuadores evocan una indefinida "espiritualidad" inherente a los tatuajes. Aquí apreciamos una leve nostalgia por modos y contenidos que se consideraban más profundos¹⁴.

Los múltiples significados del tatuaje lo asemejan a la obra de arte. El tatuaje es una metáfora, está procurando decir lo indecible, el silencio, el misterio. *"La calidad de cualquier escritura depende de la medida en que transmite el misterio"*¹⁵.

"El fenómeno del significado en el arte es como una fuente; siempre manan y brotan de ella nuevos y frescos significados" y esto es ciertamente predicable respecto

¹² Benjamin, W., O. C., pág. 22

¹³ Le Breton, D., *El tatuaje*, Casimiro libros, Madrid 2023, págs. 40 y ss.

¹⁴ Le Breton, D. O.C.; pág. 42

¹⁵ Murena, H. A., *La metáfora y lo sagrado*. El Cuenco de Plata. (2012), pág. 53.

del tatuaje, que a lo largo de la historia ha venido añadiendo unas veces nuevos significados, abandonando otros o reinterpretando significados anteriores.

Como confirmación del hecho de que el tatuaje es un arte, resulta muy apropiada la manifestación de Ricardo Pinilla:

*"... el ser humano puede utilizar la materia y su propia corporalidad activa para "trascender", esto es, traspasar toda materialidad y acceder a un significado no sensible, o digamos sencillamente a otro significado, sea emocional, intelectual, religioso, etc."*¹⁶.

¿A qué adornar lo que no puede verse?

Parece obvio que el tatuaje nace para ser visto. El carácter "espectacular" del tatuaje, en palabras de Sergio Álvarez¹⁷, es inherente al mismo. La finalidad estética del tatuaje, por obvia, tiende a desconocerse. Taylor consideraba también que el principal objetivo del tatuaje era el embellecimiento¹⁸. Le Breton transcribe el testimonio de una joven en este sentido;

*"... un día vi un tatuaje japonés y me di cuenta de que era magnífico ... Era más bonito que un vestido o una joya. Era, en definitiva, un accesorio de belleza como cualquier otro, pero duradero"*¹⁹.

Este carácter estético no puede desconocerse, ni en el tatuaje tradicional, ni, tampoco en las sociedades modernas, tan pendientes de la imagen externa. Incluso el tatuaje realizado en una zona corporal íntima está destinado a ser exhibido en algún momento específico, a un público restringido o incluso a una sola persona, pero no por ello renuncia a su finalidad "exhibitiva". El grado de intencionalidad en su visibilidad o espectacularidad frente al de la pura interioridad del sujeto es variable en función de la finalidad pretendida por el mismo, pero incluso en los tatuajes más "silenciosos", como lo puedan ser aquellos que conmemoran la muerte de un ser querido, el tatuaje se hace para que sea visto, para transmitir a los demás, a veces a muy pocos, determinada señal.

¹⁶ Pinilla Burgos, R. *Experiencia estética y trascendencia: la inmersión trascendente en superficie*, en Philippe Capell-Dumond (ed.) *Philosophy, Religions, and Transcendence*, Budhi, a Journal of ideas and culture, volume XIII, n.ºs. 1, 2, 3, Ateneo de Manila University, Manila 2008; págs. 545, 548

¹⁷ Álvarez Fernández, S., *Prácticas de sentido: filosofía y psicología del tatuaje, el culturismo y la modificación corporal extrema*; Eikaisía, Revista de Filosofía N.º 126 (marzo-abril 2025), Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, España), 2025, pág. 56

¹⁸ Tylor, E. B., *Antropología*, pág. 271

¹⁹ Le Breton, D., *El tatuaje*, Casimiro libros, Madrid 2023; pág. 61

Es cierto que los tatuados manifiestan frecuentemente que se tatúan solo para sí mismos, para verse bien, pero resulta paradójico que el tatuaje siempre se haga en alguna zona del cuerpo que se pueda mostrar a los demás. No se niega la satisfacción personal, interior, que pueda producir un tatuaje, ni que la decisión de tatuarse no sea de carácter personal y muy profunda, si bien, ese tipo de testimonios deben interpretarse, en nuestra opinión, como intencionales, en el sentido de que pretenden evitar que los demás los juzguen como excesivamente preocupados por su imagen o aspecto externos.

El vestido puede ocultar el tatuaje, este exige un cierto grado de desnudez para que resulte visible. En la actualidad es fácilmente comprobable que el tatuado se viste utilizando ropas que permiten mostrar sus tatuajes. Estos modos de vestirse (una camiseta sin mangas, un "top", unos pantalones cortos), se mantienen incluso durante aquellas épocas del año en que el clima aconsejaría otras vestimentas más abrigadas. En este sentido, el tatuaje se comporta como un complemento del vestido. El aspecto personal del tatuado resulta de una combinación de ropaje y tatuaje.

Por tal razón, el tatuaje está presente de manera más apreciable en aquellas zonas geográficas en las que las condiciones ambientales y climatológicas permiten cierto grado de desnudez. En aquellas latitudes en las cuales el clima exige cubrir el cuerpo permanentemente con ropajes de abrigo, solo cabe esperar tatuajes en las zonas corporales que no estén normalmente tapadas por la vestimenta (las manos y la cara). Esto no deja de ser una obviedad, pero permite comprobar que incluso aquellos pueblos radicados en zonas cuyas condiciones climáticas requerirían de un ropaje protector contra las inclemencias del tiempo, también se tatuaban. Las mujeres esquimales (los "Inuit" de Alaska, Groenlandia y Siberia) se tatuaban las manos y el rostro con unas líneas características verticales, desde el labio inferior hasta la barbilla. También otras culturas primitivas de Siberia (los Pazyryk) se tatuaban manos y el rostro, únicas partes del cuerpo que podían ser visibles.

¿Qué tatuaje cabría esperar de nuestras sociedades históricas tradicionales de siglos pasados, de los vestidos victorianos, por ejemplo, con faldas hasta los pies, cuerpos totalmente disimulados por corpiños, los imprescindibles corsés, levitas y pantalones y capas ampulosas? Solo la modernidad occidental, con su tendencia a la disminución y simplificación de nuestras vestimentas, ha permitido el resurgir del tatuaje. Paradójicamente, la desnudez de nuestros cuerpos y la simplicidad de nuestras vestimentas, largamente reivindicada y considerada como una conquista social e innegable signo de progreso, de naturalidad y de comodidad, vuelve a cubrirse, a

"disfrazarse", esta vez con elaborados dibujos sobre la piel. La libertad de mostrar nuestro cuerpo se recomplica con un tatuaje. Suprimimos la corbata, de "quita y pon", pero aparece un tatuaje permanente en el cuello o en la nuca. Un tatuado confiesa: " ... *la verdad, no me gustaría verme sin tatuajes, me sentiría desnudo!*"²⁰

3) EL CUERPO MARCADO EN LAS SOCIEDADES TRADICIONALES.

Los significados del tatuaje en los pueblos primitivos

*"Todas las culturas imprimen su marca en el cuerpo: por estilos de vestidos, de peinados y de adornos, por mutilaciones corporales y por comportamientos gestuales, imitan diferencias comparables a las que pudieran existir entre las razas".*²¹

El tatuaje en los pueblos primitivos presenta diferentes significados, que van desde la constatación de la diferencia del ser humano respecto del entorno natural, la indicación del rango o la pertenencia a una determinada casta o grupo. Un tatuaje puede reconocer el valor en la batalla o el hecho de haber superado un rito de iniciación o de paso. Por otra parte, estos diferentes significados son evidentes para los miembros de la propia comunidad, no necesitan de ninguna explicación por parte del portador para reconocer los sentidos de los tatuajes que porta.

El tatuaje tradicional constituye un fenómeno colectivo. Tiene un carácter más social que individual, y aparece vinculado a comunidades en la que la tradición es el eje de la cultura del pueblo., El tatuaje se adscribe a determinados acontecimientos y situaciones concretas. Es frecuente un tipo de tatuaje peculiar identificativo de una determinada comunidad, que integra a su portador en su propia cultura.

Una precisión previa sobre los conceptos de primitivismo, salvajismo, barbarie y civilización.

El tatuaje es concebido frecuentemente en os textos literarios y filosóficos como propio de culturas bárbaras, incluso en los inicios de la antropología moderna, en el siglo XIX. Esta contraposición con lo civilizado merece alguna reflexión sobre estos conceptos afines de barbarie y salvajismo como opuestos a la civilización. Al fin y al cabo, el auge contemporáneo de tatuaje se produce, sobre todo, en el "civilizado" occidente. El *Webster's Complete English Dictionary* definía el tatuaje como *una práctica que consiste*

²⁰ Testimonio de un entrevistado, en: Sastre Cifuentes, A., *Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación*; Revista Diversitas – Perspectivas en psicología. Vol. 7, N.º 1, 2011; pág. 187

²¹ Lévi-Strauss, C., *Raza y cultura*, Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1993, 2024, pág. 130

*en hacerse indelebles marcas o figuras en el cuerpo, inoculando en la piel algún pigmento: se practica por varias razas bárbaras, antiguas y modernas, y también en las naciones civilizadas por pescadores y soldados*²².

Entender el tatuaje como una costumbre de pueblos primitivos, asociando, en una relación nunca del todo explicada, primitivismo con la barbarie, no deja de ser una simplificación y un prejuicio. Existe una línea de pensamiento "evolutivo", muy arraigada, que viene a dar por supuesto un progreso moral de carácter histórico, como si la historia pudiera, por el mero transcurso del tiempo, conllevar implícitamente un progreso, una evolución desde el "salvajismo" de los pueblos primitivos (bárbaros) hasta un estado civilizado. Los hechos históricos no permiten alcanzar esa conclusión, lo cierto es que civilización y barbarie han coexistido históricamente y continúan coexistiendo hoy. En este sentido, dice Chesterton:

*"Según las pruebas que tenemos a nuestra disposición, la barbarie y la civilización no fueron etapas sucesivas en el progreso del mundo. Fueron condiciones de vida que coexistieron, como coexisten hoy en día. Hubo civilizaciones entonces como hay civilizaciones ahora, y existen salvajes ahora como existieron en su día*²³".

Jean de Lery, en su crónica de un viaje a Brasil realizado en el año 1556, texto que probablemente Montaigne conoció y en el que pudo inspirarse para su ensayo sobre los caníbales, relativiza también el salvajismo de estos pueblos primitivos.

*"no nos escandalicemos demasiado de la crueldad de los salvajes antropófagos. Existen entre nosotros criaturas aún más abominables y aún más detestables que aquellos, que solo atacan a sus enemigos, de quienes tienen el deber de vengarse. No hay que ir hasta América, ni tan solo salir de nuestro país, para presenciar cosas igualmente monstruosas*²⁴.

Por su parte, Montaigne, refiriéndose a estos pueblos recién descubiertos, manifiesta que "...nada hay en esta nación que sea bárbaro y salvaje, ... sino que cada cual llama "barbarie" a aquello a lo que no está acostumbrado"²⁵, los griegos llamaban bárbaras a todas las naciones extranjeras, por el solo hecho de serlo.

²² Tylor, E.B., *Antropología*, Editorial Ayuso, Madrid, 1973; Nota del traductor, pág. 271

²³ Chesterton, G. K., *El hombre eterno*, Ediciones Cristiandad, S.A., Madrid 2006, pág. 79

²⁴ Léry, J. de, *Visiones de la Francia Antártica, en autoconciencia secretas y públicas de América*, Edición de Emir Rodríguez Monegal, Tusquets Editores, S.A. y Círculo de Lectores, S.A. Barcelona 1984, págs. 167

²⁵ Montaigne, M de, *Los Ensayos*, Editorial Quaderns Crema, S.A. (Acanilado), Barcelona 2007, pág. 279

También resulta pertinente la revelación de Claude Lévi-Strauss en el sentido de que cada cultura, en determinados momentos, se considera como la única buena, y digna de ser vivida. Si hay algo que se puede comprobar es que la mayoría de los pueblos que consideramos primitivos se autodenominan con algún nombre que significa "los verdaderos, los buenos, los excelentes, o simplemente, los hombres"²⁶. Y, como colofón de esta actitud, al resto de los pueblos y culturas se les aplican calificativos despectivos e incluso se les niega la condición humana. Este fenómeno no debería sorprendernos, se da en nuestras sociedades actuales y se ha dado, con dramática significación, en épocas recientes; de hecho, es una posición ideológica presente en algún grado, en todos los nacionalismos. A una sociedad que le parece que los valores deseables son los característicos de su propia cultura le resulta muy difícil encontrar otros valores positivos o admirables en otras culturas diferentes.

La antropología contemporánea rechaza esta identificación entre la cultura de los pueblos primitivos y una supuesta crueldad inherente a su estadio histórico. En nuestro caso, la denominación de pueblos "primitivos" se adopta exclusivamente para poner de manifiesto el diferente significado que parece tener el tatuaje en aquellos pueblos indígenas u originarios en comparación con los significados que cabe encontrar en el tatuaje contemporáneo. Actualmente, para evitar la negativa connotación que conlleva la denominación de "primitivo", se prefiere hablar de sociedades de pequeña escala, pueblos indígenas u originarios o de sociedades tradicionales, normalmente desconocedoras de la escritura, sin una organización política a nivel de estado, y que disponen de una economía no muy compleja.

Lévi-Strauss defiende un relativismo cultural, la idea de que las culturas deben entenderse en sus propios términos y no en una escala que solo tenga en cuenta el progreso material. Este pensamiento no está muy lejos del de Ortega y Gasset, para el cual, la historia no debe consistir en una descripción de la variabilidad humana, como si su pensamiento fuera una sucesión de errores que cada generación posterior se encarga de poner de manifiesto, sino un esfuerzo en encontrar la razón, el sentido del existir humano en cada momento histórico, incluso en los pueblos primitivos, que nos pueden parecer inexplicables para nosotros. En este contexto, dice:

"Cuando estudiamos al hombre primitivo suponemos que su cultura tenía sentido y verdad y si la tenía, la sigue teniendo." ... "Por eso preferimos decir para los efectos

²⁶ Lévi-Strauss, C., *Raza y cultura*, Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1993, 2024, pág. 113

de la historia que hombre es todo ser viviente que piensa con sentido y que por eso podemos nosotros entenderlo"²⁷.

Esta afirmación es plenamente aplicable a las sociedades primitivas, que una vez que se analizan con detalle y sin prejuicios, permiten advertir la coherencia general de su forma de vida, que incluye siempre un conocimiento profundo y muy completo de su entorno y medio físico, de su hábitat, unido a un sistema normalmente bastante complejo de creencias que explican mitológicamente el sentido vital de su comunidad.

Es cierto que el tatuaje está ampliamente extendido entre los pueblos primitivos. Rara es la tribu o la cultura que no lo practica. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, tatuarse sería más un rasgo de civilización que de barbarie. Pueden ser bárbaros algunos motivos para hacerlo (significar el número de enemigos devorados, por ejemplo) pero en tanto que constituye una manifestación humana exclusiva, debe considerarse como un rasgo antropológico bastante significativo. La asociación entre el tatuaje y el primitivismo o su generalizada práctica por las comunidades históricas u originarias no debe llevar de por sí a considerar el tatuaje como una práctica bárbara. Nuestra extrañeza actual ante los tatuajes deriva más de nuestro utilitarismo moderno, que nos induce a preguntarnos si un tatuaje es necesario o si merece la pena padecer un dolor (a veces grande) por lucir un motivo del que, quizás, nos arrepentimos más adelante.

El "tipo psicológico" del hombre primitivo y el estilo del tatuaje

Determinados rasgos del tatuaje tradicional de las comunidades originarias, el estilo artístico de los motivos tatuados, nos permiten, quizás, alcanzar alguna conclusión de tipo psicológico acerca de la personalidad de los tatuados primitivos.

C. G. Jung (1875– 1961), psiquiatra y pensador suizo, intentó averiguar cómo era posible que las opiniones mantenidas por Freud y por Adler respecto de la neurosis fueran tan dispares, cuando en realidad sus correspondientes teorías contenían, cada una de ellas, apreciaciones y elementos acertados. Jung llegó a la conclusión de que estas diferentes aproximaciones de los dos pensadores eran debidas a que cada uno de ellos, como sujeto, mantenía una actitud diferente con el mundo exterior, respecto de los objetos.

Este hecho le condujo a descubrir la existencia de dos tipos psicológicos básicos y dicotómicos: el introvertido y el extrovertido. El extrovertido orienta su atención y energía principalmente hacia el mundo exterior, porque las cosas le inquietan. Para el

²⁷ Ortega y Gasset, José, *¿Qué es filosofía? y otros ensayos*, El libro de bolsillo - Bibliotecas de autor, (versión Kindle), Alianza Editorial, septiembre 2022, posiciones en el texto digital: 280 y 276

introvertido, la realidad exterior no desaparece, pero tiene para él una menor importancia. Estos rasgos no se muestran como exclusivos, sino en diferente grado, en todas las personas, aunque normalmente predomine una u otra actitud. Un tipo excesivamente extrovertido corre el riesgo de descentrarse, mientras que un tipo introvertido presenta el riesgo diferente de aislarse.

Esta dicotomía introversión/extroversión guarda cierta relación con la dicotomía artística del abstracto/figurativo. Siguiendo a Carl G. Jung, el psiquiatra inglés Anthony Storr se hace eco de una conferencia pronunciada por el historiador de arte William Worringer en 1907 de la que destacamos la siguiente afirmación:

*"Worringer consideraba que la abstracción nacía de la ansiedad; un intento del hombre de producir orden y regularidad para enfrentarse a un mundo en el que se sentía bajo el capricho de las impredecibles fuerzas de la naturaleza. La polaridad se presenta entre el temor a la naturaleza y la confianza en ella. Worringer consideraba que la empatía extrema conducía a perderse en el objeto: el peligro de la extraversion exagerada. Por el contrario, la forma geométrica representaba una regularidad abstracta que no se daba en la naturaleza"*²⁸.

En la transcripción de la referida conferencia, y en relación con el hombre primitivo, Worringer afirma que

*"En la necesidad e inmutabilidad de la abstracción geométrica podía [el hombre primitivo] descansar. Ella no dependía ni de las cosas del mundo exterior ni del mismo sujeto contemplador. Era para el hombre la única forma absoluta concebible y alcanzable"*²⁹.

Esta disposición angustiada del ánimo del hombre primitivo respecto del exterior es advertida también por Ortega y Gasset, quien viene a reconocer que la atención del hombre primitivo, en cierto sentido análoga a la de los animales, está enfocada exclusivamente al exterior, al cosmos, a sus peligros y amenazas. Su instalación vital es la del miedo y la angustia, conclusión concordante con la apuntada por Worringer.

*"El hombre antiguo desconoce por completo ese modo de ser subjetivo, reflexivo, íntimo y solitario" [introvertido, diría yo]. "El hombre antiguo conserva, en lo esencial, la tesitura del hombre primitivo"*³⁰.

²⁸ Storr, A. *Soledad*, Editorial Debate S.A., Madrid, 2001, pág.123.

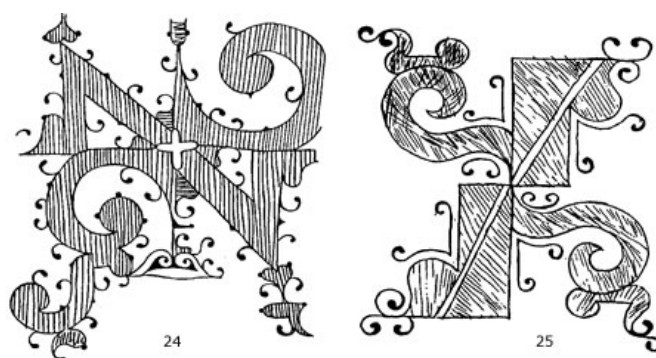
²⁹ Worringer, W., *Abstracción y naturaleza*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953, pág. 49

³⁰ Ortega y Gasset, J., *¿Qué es filosofía? y otros ensayos*, (El libro de bolsillo - Bibliotecas de autor, versión Kindle), Alianza Editorial, septiembre 2022. Posiciones [1840] y [1888] en el texto digital de la obra en la versión digital Kindle.

Podría interpretarse que la posición del hombre primitivo frente a la naturaleza presenta rasgos próximos a lo que Jung describiría como una actitud predominantemente extrovertida, y de ahí su tendencia a la abstracción y a lo geométrico, en un intento de encontrar el equilibrio psíquico que su excesiva atención hacia el exterior le impide.

Muchos de los motivos predominantes en el tatuaje tradicional son geométricos y abstractos. Así se constata de la mera observación de los testimonios gráficos existentes en relación con muchos pueblos primitivos.

Con una aproximación diferente, Lévi-Strauss³¹ alcanza conclusiones similares. En su estudio de la tribu de los caduveos (originariamente mbayá, en la región del Mato Grosso del Sur, Brasil), para los cuales la pintura corporal era muy importante, los motivos, siempre curvilíneos y geométricos, abstractos, nunca figurativos, muestran una clara preocupación por el equilibrio. Los motivos fueron en un principio, tatuados, si bien en la época en la que Lévi-Strauss lleva a cabo sus investigaciones ya solo eran pintados. En términos de la psicología analítica de Jung se diría que los tatuajes caduveos representan mándalas, la representación simbólica del centro de la persona, del sí mismo, símbolo que está presente, con diferentes motivos, pero con similar estructura, en casi todas las culturas humanas. El valor terapéutico de estos mándalas ha sido estudiado por Jung en su obra *El hombre y sus símbolos*.



Simbolismo característico de los tatuajes y dibujos caduveos, (transcritos por Lévi-Strauss en su obra "Tristes Trópicos")³²

La preponderancia de los motivos geométricos en el tatuaje de los pueblos primitivos no puede fundamentarse solo en la menor dificultad técnica que parece conllevar la reproducción de dibujos geométricos, de líneas o rayas. El hombre primitivo ya pintaba con maestría motivos figurativos, como se comprueba de la perfección de determinadas obras de arte de la prehistoria (los bisontes de las cuevas de Altamira, por

³¹ Lévi-Strauss, C., *Tristes trópicos*, Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 2006, Págs. 209 – 229

³² <https://pueblosoriginarios.com/textos/strauss/20.html>

ejemplo). Además, en el conjunto del tatuaje en un individuo, la estructura de todas las figuras, líneas curvas y rectas, espirales, etc., presenta un todo bastante armónico e integrado, de innegable valor estético, lo que hace pensar que, efectivamente, ese tipo de tatuaje aspira a encarnar un equilibrio como respuesta a una necesidad anímica de introducir un orden frente al impredecible y temible caos natural.

El simbolismo tampoco aclara indubitadamente las diferencias de los tatuajes. El símbolo, como representación que apunta a una realidad más grande o profunda, más allá del mero signo, no implica una preferencia por sí misma hacia la abstracción o la geometría, aunque muchos símbolos, efectivamente, sean más bien de carácter geométrico que figurativo.

Es en la actualidad, cuando el mundo exterior deja de ser una amenaza, un motivo de angustia y de intranquilidad, al menos en el entorno y en los términos en los que se desenvolvía la vida del hombre primitivo, se abre la posibilidad del arte figurativo. El tatuaje pasa a ser, preponderantemente, de carácter figurativo, sus motivos consisten ahora en reproducciones de objetos reales (flores, animales, rostros, incluso paisajes). En el tatuaje contemporáneo son mucho más frecuentes los motivos figurativos que los abstractos o geométricos. Cuando se tatúan motivos geométricos, los más utilizados son precisamente aquellos que evocan la iconografía de los pueblos primitivos (los motivos propios de la cultura celta o de los maoríes, por ejemplo).

La finalidad estética o decorativa del tatuaje tradicional

En las visiones antropológicas más antiguas, por ejemplo, en Ratzel, F. (1.888), se da una preeminencia explicativa al motivo ornamental del tatuaje. Para este autor, el interés del hombre primitivo por el adorno es destacable, entiende que es incluso mayor que el que pueda existir en el hombre actual. *"Estos pueblos (se refiere a los pueblos "primitivos") son mucho más aficionados a la moda que los que se encuentran en un grado superior de cultura". "A la afición por adornarse sus cuerpo se debe la mayor parte de sus ideas y de su trabajo"*³³. Ratzel confirma esta interpretación tras un análisis de los datos del intercambio comercial con esos pueblos, comercio que consiste casi exclusivamente en objetos ornamentales.

En este mismo sentido, el padre de la psicología, William James, con algo de humor, recordaba un viejo dicho inglés que manifestaba que

³³ Ratzel, F, *Las razas humanas*, Montaner y Simón Editores, Barcelona 1888, pág. 38

"... el ser humano se compone de tres partes: alma cuerpo y ropa. Tanto nos apropiamos e identificamos con nuestras ropas que, puestos en el trance de elegir entre un hermoso cuerpo condenado a vestir harapos y una forma fea desgarrada, pero siempre impecablemente vestida, la elección se inclinaría casi en todas las personas por el segundo caso³⁴".

Y el propio G. K. Chesterton refuta la idea moderna de que los adornos sean cosas que las personas añaden a sus vidas cuando ya disponen de lo que les es útil. Antes al contrario, *"el salvaje lleva una pieza de arte en la nariz mucho antes de descubrir que la ropa es útil"*. Con su paradójico estilo afirma que ...

"los objetos de lujo no solo son más nobles que las propias necesidades básicas, en realidad parece que son más necesarios que las necesidades básicas"³⁵.

Esta apreciación debe matizarse, en todo caso, en el sentido de que el interés ornamental respecto del propio cuerpo va indisolublemente asociado a la pretensión de lograr cierto grado de distinción social; no hay mejor lugar que el propio cuerpo para hacer ostentación de la propia fortuna.

Edward B. Taylor (1832 - 1917), uno de los pioneros de la antropología, también atribuía al afán por embellecerse de los pueblos primitivos la principal razón para tatuarse, aunque reconocía otras posibles finalidades (indicar la pertenencia a una determinada tribu o nación, o destacar el valor mostrado por el portador del tatuaje en una batalla, etc.). Taylor reconocía que el tatuaje era una costumbre que subsiste también en países y comunidades civilizadas (las mujeres árabes, los marineros, etc.), pero no deja de asociar el tatuaje a las "razas inferiores". Su propia expresión, "subsiste" indica que la consideraba como una costumbre condenada a la extinción a medida que las sociedades se desarrollaban, en una tendencia que la historia reciente parece contradecir.³⁶

Modernamente, también hay autores³⁷ que niegan al tatuaje de los pueblos originarios (de Oceanía, por ejemplo), otra finalidad que la meramente decorativa o estética, de mera revelación de la belleza personal, o, como mucho, a la conveniencia de marcar la posición social, jerárquica, del tatuado.

³⁴ James, W., *Compendio de psicología*; Emece Editores, S.A., Buenos Aires 1947; pág. 239

³⁵ Chesterton, G. K., *Los gustos anticuados de los pobres*, (artículo en *"El fin de una época"*), Ediciones Encuentro, S.A., Madrid 2019; pág. 63

³⁶ Tylor, E. B., *Antropología*, Editorial Ayuso, Madrid, 1973 Nota del traductor, págs. 271 y ss.

³⁷ Garanger, J. *Oceanía*, en enciclopedia Gran Larousse Universal, Plaza y Janés Editores, S.A., Barcelona 1995, pág. 9232

Personalmente no compartimos totalmente la opinión de que el tatuaje originario (ni tampoco el contemporáneo) esté motivado exclusivamente por un afán de embellecimiento, pero no cabe duda de que lo estético es un ingrediente esencial del tatuaje. Obviar este rasgo desenfoca la aproximación filosófica de nuestro asunto intentado darle un significado excesivamente intelectual o incluso "espiritual". En realidad, como creemos haber justificado con anterioridad, la tendencia del hombre a embellecerse es inherente al mismo. Pintarse, modificar el peinado, dejarse o no barba, modificar y alterar, en suma, el aspecto natural del cuerpo intentando ser más atractivo es lo normal, no la excepción. Es innumerable la cantidad de intervenciones posibles que el hombre realiza y ha realizado históricamente sobre su propio cuerpo para mejorar su aspecto ante los demás. Estas alteraciones, asumidas por una serie interminable de modas, van desde el mero maquillaje, los diferentes peinados y vestidos, a las alteraciones más agresivas de determinadas tribus, y colectivos actuales (mediante "piercings", perforaciones, mutilaciones, etc.).

La finalidad estética del tatuaje, su significado como ornamento decorativo, es universal, está siempre presente en todos los tatuajes, tanto en el de las sociedades y pueblos originarios (mejor que "pueblos primitivos") como en el tatuaje contemporáneo. El embellecimiento a través del tatuaje es una de las razones fundamentales para tatuarse en las sociedades tradicionales, pero no parece que sea el significado más profundo y, desde luego, no es el más interesante que el tatuaje tradicional puede tener. Su estética está muy alejada de la nuestra y nos resulta difícil encontrar la belleza en sus sorprendentes aspectos externos en ocasiones, tan modificados.

Diferenciación de la naturaleza y autoconciencia

Encontramos quizás una de las significaciones más interesantes del tatuaje en los pueblos primitivos en aquellos que pretenden significar al hombre como un ser desgajado de la naturales, diferente de los animales. Este hecho parece evidenciar un primer signo de autoconciencia del hombre, como si por primera vez se diera cuenta de que es "otra cosa", no un miembro más del reino animal y vegetal, es distinto, diferente, de los seres del orden natural. El tatuaje sirve a este fin de diferenciación. El cuerpo del individuo, modificado por el tatuaje, ya no es natural. El tatuaje no existe en el orden natural, ningún animal se tatúa. Sus adornos son consustanciales a su respectiva especie y tienen la finalidad que la biología les reserva, el camuflaje o el apareamiento. Estaríamos hablando

de una primera formulación de la autoconciencia reflexiva, que es específica del ser humano.

Los mbayá, pueblo originario del que descenden los caduveos, fácilmente reconocibles por sus característicos dibujos corporales (antes tatuados), constituyen un buen ejemplo de esta significación. La cultura caduvea daba mucha importancia a la decoración corporal. Esta tribu fue ampliamente estudiada por Lévi-Strauss en su obra "*Tristes trópicos*", en la que desarrolla la idea de que tanto el tatuaje como otras prácticas habituales de esa tribu, expresan su rechazo a lo natural. Los caduveos no quieren ser parte de la realidad animal, se conciben a sí mismos como seres de otro orden, diferentes. Levi - Strauss transcribe la sorpresa que manifestaban los mbayá frente a los misioneros, a los que consideraban idiotas por no pintarse: "*hay que estar pintado para ser hombre*". "*El que permanecía al natural no se distinguía de los irracionales*"³⁸. Pintar o tatuar el cuerpo simboliza el paso del mundo natural (animal) a la cultura (como rasgo humano). Es un tatuaje representativo de un rito de paso, en este caso de la irracionalidad animal a la racionalidad humana.

Los tatuajes y las pinturas faciales, así como la práctica frecuente del aborto y del infanticidio³⁹, son análogas manifestaciones de la tribu de su rechazo al orden natural. Para estos pueblos, el tatuaje y las prácticas infanticidas constituyen un altivo gesto de desvinculación del entorno, un primer síntoma de cultura.

En el mismo sentido, y con ocasión de sus reflexiones acerca del sentido de los ritos de paso de la infancia a la madurez, Joseph Campbell reconoce este distanciamiento, el anhelo del hombre primitivo de no ser parte del orden natural:

*"... el físico de un nativo de las islas Marquesas totalmente tatuado **difícilmente es ya natural**; es una epifanía mitológica y la conciencia que lo habita difícilmente pudo haber deseado actuar de otra manera que adecuándose a la forma física"*⁴⁰.

Esta intencionalidad de diferenciación de lo humano respecto de lo natural también se evidencia en otros pueblos primitivos. Le Breton también insiste en esta idea, apoyado en los motivos de los tatuajes de las mujeres maoríes, que se tatúan para diferenciarse de los perros o, en general del tatuaje en las tribus polinesias, cuyos miembros no tatuados eran objeto de desprecio, no eran considerados miembros de su

³⁸ Lévi-Strauss, C., *Tristes trópicos*, Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 2006, págs. 218/219

³⁹ El crecimiento poblacional de los caduveos se llevaba a cabo por el secuestro de niños de tribus vecinas.

⁴⁰ Campbell, J., *Las máscaras de Dios. Mitología primitiva*, (volumen I), Ediciones Atalanta, S.L., Girona 2017, Pág. 174

cultura; *"la marca en la piel distingue de manera definitiva al individuo de lo indiferenciado"*⁴¹. Un individuo no tatuado no era, todavía, un miembro de pleno derecho de la especie humana.

Desde esta perspectiva, el tatuaje no sería simplemente un adorno corporal, sino una de las primeras manifestaciones simbólicas mediante las cuales el ser humano afirma su separación respecto de la naturaleza y toma conciencia de sí mismo como un ser cultural, separado del orden natural.

El tatuaje como elemento de los ritos de iniciación

El tatuaje forma parte de los ritos de iniciación habituales en muchos pueblos primitivos. La práctica del tatuaje forma parte de los ritos de iniciación de, entre otras muchas, las tribus de las Islas Salomón, Fidji, Samoa, las Marquesas, Nueva Zelanda y Tahití⁴². El rito de iniciación no solo simboliza el paso de un estado a otro sin más, sino que implica también la adquisición de una nueva identidad. Volvemos con esto a la dificultad que presenta el asignar un solo significado al hecho de tatuarse.

Los ritos de iniciación, cuando son de carácter colectivo, suelen ser ritos de paso, que reflejan, por ejemplo, la incorporación de un joven a la edad adulta. Las ceremonias asociadas a este "paso" son muy diversas, y casi siempre implican una experiencia dolorosa en mayor o menor medida; en algunas ocasiones causan un dolor extremo e incluso la muerte del individuo. Pueden conllevar no solo tatuajes, sino también mutilaciones, incisiones, perforaciones, etc., intervenciones que, una vez superadas, proporcionan una nueva identidad al individuo, este accede a un nuevo estado como miembro de la comunidad.

En muchas comunidades, hasta que no se supera el rito "no se es", se es un "no hombre", no se es un ser humano. La identidad se adquiere tras el rito de iniciación. Aquellos que no superan el rito o que no toman parte en él, son rechazados y excluidos del grupo de iniciados, y valorados muy negativamente, como faltos de virilidad o carentes de adaptación a la colectividad, y desde entonces llevan una difícil subsistencia fuera de la comunidad. El rito opera, en realidad, como una prueba de selección, con el propósito de integrar en la comunidad solo a aquellos individuos con la resistencia y fortaleza necesaria para perpetuar y reforzar al grupo.

⁴¹ Le Breton, D., *El tatuaje*, Casimiro libros, Madrid 2023; pág. 12

⁴² Dufourcq, N. *Iniciación (ceremonias de)*, En enciclopedia Gran Larousse Universal, Plaza y Janés Editores, S.A., Barcelona 1995, pág. 6745

A través de estos ritos de iniciación se evidencia fácilmente la finalidad del tatuaje como configurador de la identidad, en este caso, de la nueva identidad como adulto adquirida tras superar las pruebas iniciáticas. Los ritos de iniciación son mayoritariamente masculinos. Aunque existen excepciones, las niñas no suelen ser objeto de ningún rito de paso de la infancia a la juventud, quizás porque la transformación corporal de las mujeres durante la pubertad y la menstruación ya evidencian de por sí ese paso a la edad adulta.

En la actualidad, y teniendo en cuenta que muchos jóvenes se tatúan por primera vez en las edades críticas en las que se produce la maduración del individuo, no es descartable la idea de que el tatuaje pueda ser parte del proceso de iniciación a la vida adulta y con ello simbolice también la adquisición de una nueva identidad. En este sentido, quizás el fenómeno actual del tatuaje revele un anhelo de recuperar los rituales, tan despreciados por la modernidad, pero que son seguramente, procesos antropológicamente necesarios, inherentes a nuestra condición humana.

Estos ritos siguen el simbolismo "muerte/resurrección". El tatuaje, junto con otras intervenciones en el cuerpo, tales como la circuncisión, la subincisión y otras mutilaciones iniciáticas, como parte de los ritos de iniciación está también reconocido por Mircea Eliade, ritos que vienen a estar acompañados de *"otros signos externos que indican la muerte y la resurrección: tatuajes, escarificaciones"*⁴³.

¿Han desaparecido los ritos de iniciación en nuestras sociedades occidentales actuales? Mircea Eliade sostiene que los rituales y su carácter iniciático subsisten, diluidos, en muchos comportamientos modernos, no siempre evidentes. Las "novatadas" en el servicio militar, o en un colegio mayor, el "balconing" que practican los jóvenes anglosajones lanzándose, con grave riesgo para su vidas, desde las terrazas de los hoteles de la isla de Mallorca a la piscina o los viajes alcohólicos a Las Vegas de los estadounidenses mayores de 21 años ¿podrían entenderse como un rito de iniciación, de paso a la edad adulta?

El tatuaje que nosotros hemos denominado tradicional implicaba un rito que establecía una alianza con la comunidad.

"Porque el hombre arcaico no era en absoluto un hombre, en el sentido individualista, moderno, del término, sino la encarnación de un arquetipo socialmente determinado. Y era precisamente en los ritos de iniciación cuando se producía su

⁴³ Eliade, M, *Lo sagrado y lo profano*; edición digital de la obra en Editorial Guadarrama/Punto Ω, facilitada por Libros Tauro (<http://www.librostauro.com.ar/>), pág. 83.

apoteosis"⁴⁴.

El tatuaje como indicación del rango y del mérito o el valor

El tatuaje convierte en una marca visible, una cualidad invisible. Evidenciar el rango social, el estatus de un individuo, derivado del prestigio adquirido con ocasión del éxito o del valor demostrado en una batalla, o por otras razones, era una finalidad frecuente del tatuaje de las sociedades tradicionales o de los pueblos originarios. Así lo señala Le Breton, con múltiples ejemplos. Todavía en el siglo XIX, el jefe de las Islas Marquesas era reconocible como tal por la riqueza de sus tatuajes, en una composición realizada a lo largo de décadas, en la que cada motivo reflejaba un episodio relevante de la vida del jefe⁴⁵. También entre los Mbayá, descritos por Lévy - Strauss⁴⁶, y cuyas comunidades presentaban una estructura social bastante estratificada, la posición de los nobles se significaba por medio de dibujos que seguían modelos establecidos por la tradición. También los nubios de Sudán significaban su edad y posición con tatuajes iguales para cada grupo. En la cultura japonesa clásica, las geishas también se tatuaban para mostrar el rango que ocupaban. Filosóficamente, estos ejemplos pueden contradecir la idea, ampliamente extendida, de la igualdad social básica en la que vivía el hombre de las comunidades tradicionales. Antes al contrario, parece que la estratificación de la sociedad y el anhelo de hacer valer el rango es consustancial a la condición humana.

El tatuaje puede señalar y condenar a un determinado estatus social no siempre tan favorable como los descritos con anterioridad en aquellos casos en los que se impone forzosamente, por ejemplo, para señalar a un esclavo o a un delincuente (tal como hacían los romanos), o a una prostituta como propiedad de su proxeneta, a un judío durante el III Reich o a muchas mujeres armenias, tratadas como esclavas sexuales durante el Imperio Otomano. Dentro de las mafias (rusas o japonesas, por ejemplo) o en las bandas marginales sudamericanas, las maras, es frecuente el tatuaje con la finalidad de mostrar el diferente rango de sus miembros. Respecto del prestigio derivado del valor demostrado en la guerra, Jean de Lèry refiere en su crónica de un viaje al Brasil, la costumbre de los tupinambás de realizarse una incisión vertical en el pecho teñida con polvo negro por cada enemigo que mataban y que era posteriormente devorado. Esta finalidad "contable" del tatuaje no dejaba de ser una medida de su prestigio y del respeto que inspiraban en los

⁴⁴Campbell, J., *Las máscaras de Dios. Mitología primitiva*, (volumen I), Ediciones Atalanta, S.L., Girona 2017, pág. 174

⁴⁵ Le Breton, D.; O. C., pág. 18

⁴⁶ Lévi-Strauss, C., *Tristes trópicos*, Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 2006, pág. 211

demás, que le otorgaban un prestigio tan grande cuanto mayor era el número de las víctimas sacrificadas⁴⁷.

Otros significados presentes en el tatuaje tradicional

Los significados anteriores no agotan las funciones atribuidas al tatuaje tradicional. Existen además otras dimensiones religiosas, mágicas, protectoras o terapéuticas que están presentes en el fenómeno.

El tatuaje como un significado funerario, de luto por la muerte de una persona cercana era frecuente entre los pueblos originarios. Las tribus australianas, los *shilluk* de Sudán del Sur, y otros pueblos del África central se hacían tatuajes y escarificaciones con formas de rayos o líneas paralelas para significar la pérdida de algún pariente próximo⁴⁸.

También la erotización del cuerpo fue un motivo indudable de esta práctica en el pasado. De hecho, el tatuaje con una finalidad erótica está en la base de los principales relatos mitológicos de las Islas Marquesas, que explican el origen del tatuaje precisamente en el deseo de todos los hombres de tener éxito ante las mujeres. El tatuaje recomendado por el rey Hamatakee fue lo que permitió al dios Tu recuperar a su mujer, entregada al libertinaje⁴⁹.

Joseph Campbell refiere el curioso tatuaje de las mujeres aino en Japón para hacerlas más atractivas al matrimonio (a partir de los 13 años) mediante unos dibujos alrededor de los labios que asemejaban un bigote azulado⁵⁰. También las mujeres inuit de Groenlandia se tatuaban una características rayas verticales en su rostro para significar su disponibilidad para la unión marital.

En las sociedades tradicionales el tatuaje no expresa principalmente la individualidad del sujeto, sino su pertenencia a un orden cultural y simbólico compartido.

4) DEL ESTIGMA A LA NORMALIZACIÓN OCCIDENTAL

El fenómeno del tatuaje debe ser abordado con perspectiva histórica. Nos interesa especialmente el tatuaje contemporáneo, pero este no puede ser explicado sin referirse al pasado. Hablamos de una práctica que cuenta con miles de años de antigüedad, y que

⁴⁷ De Léry, J., *Visiones de la Francia Antártica*, en *Noticias secretas y públicas de América*, Edición de Emir Rodríguez Monega; Tusquets Editores, S.A. y Círculo de Lectores, S.A. Barcelona 1984, pág. 167

⁴⁸ Ratzel, F., *Las razas humanas*, Montaner y Simón Editores, Barcelona 1888; pág. 41

⁴⁹ Le Breton, D., O. C.: pág. 16

⁵⁰ Campbell, J., *Las máscaras de Dios. Mitología primitiva*; volumen I, Ediciones Atalanta, S.L., Girona 2017, pág. 453 y EVANS-PRITCHARDS, EDWARD (Dir.), *Los pueblos de la tierra*, Burulán, S.A. de Ediciones, San Sebastián 1974, volumen IV, pág. 153

ofrece significados, usos y motivos artísticos cambiantes a lo largo de la historia, pero no obstante esa antigüedad, presenta rasgos singulares en nuestros días.

¿Cómo pudo una práctica adscrita a lo comunitario y también asociada durante siglos a la marginalidad convertirse en una práctica socialmente aceptada y muy extendida en la actualidad? La transición del tatuaje desde una condición comunitaria o estigmatizada hasta su progresiva normalización constituye uno de los fenómenos culturales más peculiares de supervivencia de prácticas muy antiguas con significados vigentes en la modernidad tardía.

Una perspectiva histórica del tatuaje permite constatar no solo su antigüedad sino también su permanente presencia a lo largo de la historia y su extendida práctica, con significados variables, en prácticamente todas las comunidades y culturas de la humanidad. Tatuarse siempre ha tenido algún sentido. Con una perspectiva espacial y temporal lo suficientemente amplia, puede decirse que el tatuaje constituye la regla y no la excepción, aunque en la Europa histórica, por influencia no solo de la religión, sino también de la tradición clásica grecorromana muy contraria al tatuaje, este ha tenido temporalmente una menor relevancia.

Resulta imposible determinar su origen exacto. Probablemente, el tatuaje nació de forma inesperada, quizás como resultado de aplicar alguna sustancia u objeto vegetal con propósito curativo a una herida, dejando tras la cicatrización un rastro visible que posteriormente pudo repetirse con una finalidad estética o de otro tipo⁵¹. Todos los indicios apuntan a una considerable antigüedad de la costumbre de tatuarse. Obviamente, al destruirse la piel en el proceso de descomposición de los cadáveres, resulta muy difícil datar la antigüedad de los primeros tatuajes con una exactitud mayor de la que se desprende del hallazgo de las momias más antiguas.

Campbell sugiere la existencia de tatuajes ya en el nacimiento de la agricultura, en el protoneolítico (12.500 – 7000 a.C.), apoyándose en el hallazgo de instrumentos y objetos similares con un probable uso como herramientas de tatuaje encontrados en yacimientos arqueológicos correspondientes a una gran área geográfica ecuatorial y también en Oriente Medio. Un mismo tipo de tatuaje podría identificar a los pueblos agricultores frente a los cazadores – recolectores⁵².

⁵¹ Cerezo, P., *El cuerpo enunciado*, Siglo XXI de España Editores, S.L. Madrid, 2025, pág. 48

⁵² Campbell, J., *Las máscaras de Dios. Mitología primitiva*, (volumen I), Ediciones Atalanta, S.L., Girona 2017, págs. 196 -198

Quizás el tatuaje requiera de un mínimo grado de civilización. Los pueblos muy primitivos apenas lo conocen. Como un ejemplo de primitivismo extremo, los Phi Tong Luang, pueblo nómada de cazadores recolectores de Tailandia y Laos, no se vestían, desconocían todo tipo de tatuaje y no manifestaban interés alguno por ningún tipo de adorno⁵³. Este hecho permite sugerir que el tatuaje es más un signo de cultura y civilización que de primitivismo; sería un fenómeno más cercano a la vestimenta, y, por tanto, en cierto sentido, contrario u opuesto a la desnudez.

La primera evidencia del tatuaje, el tatuaje más antiguo del que tenemos noticia, se hallaba sobre la piel de Ötzi, una momia prehistórica del neolítico, correspondiente a un individuo masculino adulto. Se encontraba en perfecto estado de conservación debido a su congelación, por haber permanecido en las grietas de un glaciar que, en su desplazamiento natural, mostró el cuerpo congelado de nuestro hombre prehistórico. El cuerpo de Ötzi presentaba un total de 61 tatuajes de tipo lineal y dos cruces. La hipótesis más plausible es que dichos tatuajes tuvieran una finalidad terapéutica, de alivio del dolor. A raíz del descubrimiento de Ötzi, se considera que el tatuaje como forma de decoración o como tratamiento médico existía ya hace 5.300 años⁵⁴.

Se han encontrado en algunos cuerpos momificados posteriores, pertenecientes al período predinástico de Egipto (c. 4000-3100 a. C.), también a la cultura Pazyryk (Siberia), de entre 2.000 y 2.300 años de antigüedad y en un cadáver congelado en Alaska, perteneciente a una mujer de la etnia inuit, esquimal, de unos 1.500 años de antigüedad. Otras momias antiguas (la momia de Chinchorro, por ejemplo, perteneciente a ciertas culturas del ámbito del desierto de Atacama) también han revelado tatuajes diversos. Hace unos 1400 años, los nubios, ya cristianos, tatuaban las caras de sus hijos pequeños, por algún motivo todavía desconocido. Otras momias del Perú prehispánico, del año 1.250 d.C., aproximadamente, muestran tatuajes.

Realmente, el tatuaje se presenta en todas las zonas geográficas y en todas las culturas y civilizaciones, la presencia del tatuaje a lo largo de la historia es general, casi permanente, si bien no aparece siempre con la misma intensidad y tampoco con el mismo grado de apreciación y valoración.

De manera especialmente destacada, los griegos, pero también los romanos

⁵³ Bernatzik, H. A., *Viajes de exploración por las selvas de Indochina. Los "Espíritus de las Hojas Amarillas"*, Editorial Labor, S.A., Barcelona, 1952, pág. 166

⁵⁴ Washam, C., *ÖTZI El hombre de hielo revela secretos de hace 5,300 años*, Revista Chem Matters, abril 2025, pág. 4

rechazaron esta práctica, relegada a un uso meramente punitivo como identificación y señalamiento, en el rostro, de delincuentes y criminales. También los militares se tatuaron, como indicación de su estatus y de su rango y los legionarios se identificaban como tales tatuándose el nombre del emperador, pero, en general, tanto en Grecia como en Roma, esta práctica es vista negativamente. Sin embargo, el tatuaje fue un hecho corriente en todos los pueblos circundantes, en torno a la cuenca mediterránea (tracios, persas, escitas, egipcios, etc.)⁵⁵, y en otras comunidades con las que entraron en contacto. Los Pictos escoceses reciben su nombre de los romanos, precisamente por los dibujos que se hacían con un punzón sobre la piel.

El tatuaje tampoco estuvo bien visto en China, imperio en el cual la finalidad del tatuaje fue fundamentalmente de carácter punitivo, para significar de manera permanente una condena o un mal comportamiento, y también para marcar al individuo como esclavo o propiedad de alguien.

Parece que las actitudes contrarias al tatuaje, que pasa a ser considerado como un estigma, nacen de la mano de estructuras sociales ya más complejas. Es en los primeros imperios cuando el tatuaje empieza a no estar bien visto y se utiliza preponderantemente con una finalidad punitiva, o para atribuir un determinado estatus social negativo al sujeto.

Más tarde, los exploradores españoles pudieron comprobar la existencia de tatuajes en prácticamente todas las tribus y culturas que descubrieron, tanto en América como en Oceanía, pero, en ellos y a diferencia de los exploradores ingleses posteriores, el tatuaje no despertó ningún interés especial, sino antes al contrario, fue visto como una práctica censurable y que muchas veces causaba miedo o repugnancia.

Fueron efectivamente los navegantes ingleses del S. XVII, en concreto los que acompañaron al capitán Cook en su navegación por los mares del sur, los que provocaron el renacimiento del tatuaje en occidente. Los marineros ingleses se maravillaron ante los dibujos sobre la piel de los nativos de las islas de los mares del sur y aprendieron a imitarlos. Durante la larga (y en muchas ocasiones, aburrida) navegación de retorno, los marineros (y a veces, también los oficiales), se dedicaron a practicar este arte recién aprendido. Aunque sigue siendo una práctica circunscrita a colectivos concretos y, en muchas ocasiones, marginales, la actitud general ante el tatuaje comienza a cambiar. Desde entonces, el tatuaje ha sido una práctica corriente entre los marineros británicos.

⁵⁵ Cerezo, P. *El cuerpo enunciado*; Siglo XXI de España Editores, S.L. Madrid, 2025, pág. 51.

Don Juan de Borbón, conde de Barcelona, lucía orgulloso los tatuajes de sus antebrazos realizados durante su periodo de formación cursado en la marina inglesa.

En Japón, el tatuaje comenzó siendo también un signo de castigo, relegado a señalar a los delincuentes, pero experimentó un destacable auge en el período Edo (1603-1868) debido a la perfección artística de sus motivos. No obstante, el Japón moderno sigue siendo socialmente contrario al tatuaje, hasta el punto de prohibir su exhibición en determinados sitios públicos (baños, gimnasios, piscinas, etc.).

Durante el siglo XIX, en occidente, especialmente en los EE.UU. y también en Francia, el tatuaje despertó un gran interés, hasta cierto punto morboso, como un rasgo propio de seres anómalos, en paralelo a otras muchas rarezas y deformidades dignas de exposición circense. El tatuaje voluntario era visto como una excentricidad, en general, el tatuaje seguía manteniendo una connotación negativa, como estigma de delincuentes o propio de soldados y reclusos.

Vemos hasta ahora, una progresiva aceptación del tatuaje, pero este continúa mostrando todavía cierto carácter estigmático.

Janis Joplin, la famosa cantante americana de los años 60 del siglo pasado, contribuyó decisivamente a visibilizar el tatuaje en la cultura pop occidental; realmente, Janis Joplin puede atribuirse el mérito de detonar la expansión moderna del tatuaje actual. Después de ella, muchas celebridades en el ámbito de la música, el arte y el deporte adquirieron la costumbre de tatuarse y con ello, despertaron el deseo de tatuarse también en muchos de sus fans y seguidores.

Las tres religiones bíblicas son, en diferente grado, contrarias al tatuaje. Una prohibición explícita solo se encuentra en el judaísmo, apoyada en el Levítico 19:28 (*No os hagáis incisiones en vuestra carne por un difunto; ni os hagáis tatuajes. Yo soy el Señor*). El islam, no en el Corán, pero si en diversos textos jurídicos, lo considera una práctica prohibida, en la medida en que sea permanente, pero no proscribía la pintura sobre el cuerpo con carácter temporal (como por ejemplo los tatuajes realizados con la tintura "henna"). De hecho, el tatuaje era frecuente entre las mujeres en Oriente Medio.

El cristianismo no formula una prohibición general equiparable a la contenida en el Levítico 19,28, aunque si muestra una tradición de reservas morales y disciplinares, basada más en la rechazo de la vanidad, de la automutilación corporal injustificada y en la evitación de una atención meramente superficial al cuerpo. El cuerpo recibe en nuestra tradición religiosa la consideración de templo del Espíritu Santo, por lo que debe estar revestido de la necesaria dignidad que se consideraba incompatible con el tatuaje. Lévi -

Strauss refiere la alarma y el horror que los tatuajes de los caduveos del Brasil suscitaban en los misioneros, que los consideraban una deformación y un desprecio a la obra del Creador, aunque no por ello dejaban de reconocer la importancia que tales prácticas tenían para los miembros de aquella comunidad.⁵⁶

Modernamente, el propio papa Francisco invitó a perder el miedo a los tatuajes y a dialogar sobre el sentido subyacente, en el entendimiento de que los tatuajes pueden ser también un símbolo de fe⁵⁷. Para los católicos, lo decisivo sería, por tanto, la intención subyacente al hecho de tatuarse. Una lectura, quizás excesivamente literal de los textos evangélicos, hablaría en favor del tatuaje:

"Y Jesucristo llevará escrito en su vestidura y en su muslo: "Rey de reyes y Señor de señores" (Apocalipsis 19:16).

La progresiva normalización occidental del tatuaje no significó únicamente la desaparición de su antigua y frecuente condición estigmatizada. sino también una profunda transformación de sus significados. El tatuaje pasó de expresar principalmente la pertenencia a una comunidad y a su cultura, a convertirse en un instrumento de expresión individual. Esta transición del fenómeno del tatuaje desde una práctica de integración colectiva hacia su finalidad como expresión de la identidad personal constituye una de las claves fundamentales para comprender la expansión actual del tatuaje, que no puede explicarse por una única causa, sino por la convergencia de diversos procesos culturales característicos de la postmodernidad.

5) EL TATUAJE CONTEMPORÁNEO COMO ESCRITURA DEL YO

¿Por qué o con que finalidad se tatúa hoy en día la gente? Atendiendo a sus propias explicaciones, por diferentes razones. No podemos esperar que el tatuaje que se hace un joven estudiante o trabajador en cualquier país de occidente responda a las mismas inquietudes y motivaciones que las del individuo de una tribu originaria de la Amazonia, de Australia o del Africa ecuatorial. En nuestras sociedades occidentales se ha tenido hasta hace poco como una costumbre propia de pueblos primitivos, en el sentido (erróneo, sin duda) de incivilizados, una costumbre lindante con el sacrificio y la superstición, un rito salvaje.

⁵⁶ Lévi-Strauss, C., *Tristes trópicos*, Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 2006, pág. 218.

⁵⁷ En este sentido, resulta revelador el relato de Flannery O'Connor "La espalda de Parker", al que me refiero más adelante, así como los testimonios incluidos en el apartado de "Significados religiosos del tatuaje contemporáneo".

En la actualidad han desaparecido totalmente los argumentos de tipo religioso o ético contrarios al tatuaje. Este solo se desaconseja por motivos sanitarios o médicos o por razones de conveniencia profesional o social. Desde luego, no se plantea ya una eventual prohibición del tatuaje por constituir este un signo de vanidad excesiva o por alterar el cuerpo considerado como perfecta creación de Dios o como templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19-20). Para los católicos, es una práctica que debe valorarse en cada caso a la luz de la motivación personal.

Tatuaje contemporáneo e identidad personal

La mayor parte de los autores coinciden en considerar el tatuaje actual como un fenómeno que gira en torno a la cuestión identitaria. Así lo recogen, entre otros Sergio Álvarez, para el que la función más significativa del tatuaje contemporáneo sea, posiblemente, la de expresar la propia identidad personal⁵⁸. También David Le Breton acentúa el valor identitario del tatuaje contemporáneo, que hace de la piel un vehículo narrativo, comunicador de la biografía del sujeto. *"Para muchos contemporáneos nuestros, las marcas físicas son lo que les confiere una identidad y les distingue radicalmente de los demás: sin esas marcas dejarían de ser "ellos mismos"*⁵⁹. Federico Vercellone dedica una gran parte de su obra (*"Filosofía del tatuaje"*) a delimitar la cuestión identitaria del tatuaje como la construcción de la propia autodefinición entendida esta como búsqueda de la autenticidad, y Byung Chul Han (en *"La desaparición de los rituales"*) centra su crítica al tatuaje contemporáneo precisamente en el concepto moderno de una autenticidad solo individual buscada al margen de la comunidad.

Rafael Amo⁶⁰ considera que, efectivamente, la identidad es una "idea fuerza", en la postmodernidad, que suscita muchas actitudes y reflexiones. Que la cuestión identitaria revista en la actualidad tanta importancia deriva del individualismo extremo que caracteriza a nuestra época. Este individualismo es el resultado de una lenta evolución de nuestro pensamiento desde determinados planteamientos filosóficos ya reconocibles en la baja Edad Media hasta los posicionamientos actuales propios de una sociedad globalizada, producto del capitalismo tardío, que Zigmunt Bauman define con acierto

⁵⁸ Álvarez Fernández, S., *Prácticas de sentido: filosofía y psicología del tatuaje, el culturismo y la modificación corporal extrema*; Eikaisia, Revista de Filosofía N.º 126 (marzo-abril 2025), Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, España), 2025, pág. 55

⁵⁹ Le Breton, D., O. C., pág. 49.

⁶⁰ Amo Usanos, R.; *La identidad: definición, fundamentos y actualidad de la cuestión*; Scripta Fulgentina, Año XXXII – N.º 63-64, 2022, Páginas 12, 13

como "líquida"⁶¹. En esta sociedad "líquida" todas las instancias tradicionales "sólidas" (la religión, la nación, las clases sociales, el trabajo, el matrimonio y la familia) han perdido su firmeza, se han vuelto "líquidas". El resultado es un individuo que mantiene solo relaciones frágiles de las que no puede extraer una configuración de su yo que antes se conseguía por su adscripción a esas instancias tradicionales. Esta configuración está siendo buscada, no sin dificultades, en soledad.

"En el fondo se trata de un proceso de profundización en el individualismo, hasta llegar al punto en el que nos encontramos. Un tiempo de individualismo extremo en el que el individuo se encuentra solo en el proceso identitario, él es el sujeto y el acto de su propia identidad".⁶²

Muchas de las razones y motivos que los tatuados de nuestra época ofrecen para explicar porque se han tatuado guardan relación con la construcción de su propia identidad. El tatuaje, por su carácter permanente, permite dotar al individuo de una referencia estable. En nuestra opinión, el auge del tatuaje puede explicarse parcialmente como un intento de compensación de la liquidez social postmoderna y las dificultades que conlleva esta sociedad para la identificación del sujeto por referencia a las instancias tradicionales.

Tratamos con un concepto algo vago, impreciso, difícil de definir, admite varios sentidos. William James indicaba que la identidad radica en poder afirmar que una cosa (esta estilográfica, por ejemplo) es la misma cosa que era ayer, lo que es, propiamente, un concepto "numérico" (matemático, podría decirse), es poco útil en términos antropológicos, que son los que nos interesan en nuestro trabajo. Esa mera "equivalencia", en lo humano, reviste una mayor complejidad. Respecto del hombre, tan plausible es decir que yo soy el mismo de ayer como decir que ninguno de nosotros es el mismo de ayer.⁶³ Con el concepto de identidad buscamos, precisamente, lo que no cambia en el ser humano, del que puede decirse que sigue siendo **el mismo**, aunque no sea **lo mismo**. La identidad humana conlleva el rasgo de autenticidad, de lealtad a sí mismo, la identificación entre el sujeto y el sentido de la existencia.

La definición del concepto en el diccionario de la Real Academia de la Lengua (21.^a edición; 1992) "*cualidad de lo idéntico*", y, también: "*hecho de ser una persona o*

⁶¹ Bauman, Z., *Amor líquido*; Editorial Planeta, S.A. (Colección Austral), Barcelona, 2018

⁶² Amo Usanos, R.; *La identidad: definición, fundamentos y actualidad de la cuestión*; Scripta Fulgentina, Año XXXII – Nº 63-64, 2022, pág. 14, pág. 9.

⁶³ James, W., *Compendio de psicología*; Emecé Editores, S.A., Buenos Aires 1947: págs. 263 y ss.

una cosa la misma que se supone o se busca", no acaba de satisfacernos a la hora de decidir lo que supone en un sentido antropológico. Más preciso resulta el *Diccionario de uso del español* de María Moliner, cuando la define como *"conjunto de rasgos psicológicos, sociales, ideológicos, etc. que caracterizan a una persona (o colectividad) y con lo que esta(s) se reconoce(n) a sí mismas"*.

Filosóficamente, la cuestión de la identidad recibió gran atención por los empiristas ingleses, especialmente por Locke y por Hume, para el cual implicaba un problema insoluble en la medida en que pretendía dar unicidad a lo que no era sino una colección de percepciones sin ninguna relación. La identidad se reduciría así a la unificación de impresiones diversas por la conciencia de la persistencia. Para Locke, constituye el rasgo fundamental de la persona, en la medida en que esta *"puede considerarse a sí misma como una misma cosa pensante en diferentes tiempos y lugares"*.⁶⁴

A los efectos de nuestro estudio el concepto de identidad que nos interesa es el antropológico, la identidad personal y biográfica, que se construye tanto individual como socialmente. En el aspecto individual consiste en el reconocimiento reflexivo del yo como el sujeto propio de su biografía. Es el carácter narrativo de la biografía, que se puede registrar en el cuerpo por medio del tatuaje. La construcción de una identidad es una necesidad interna de todo individuo, para el cual es esencial saber quién es, conocimiento que solo puede adquirirse socialmente, de la reacción y respuesta, del *"feedback"* que recibe de los otros, del resto de la sociedad.

Aunque el sentimiento del yo es cambiante, es un *"yo móvil"*, el sujeto se reconoce como el mismo a lo largo del tiempo y a pesar de sus diferentes estados y experiencias. Lo permanente del *"self"* es un aspecto de la identidad, pero otro, no menos importante, es la *"autenticidad"*, es decir el convencimiento del sujeto de ser él el que actúa y no otro. La autenticidad es, en lo social, lo que permite diferenciarnos. Esta diferenciación, de carácter social, es, en principio, corporal, en palabras de Carlos Castilla del Pino⁶⁵, y puede ser acentuada por medio del tatuaje, y puede ser una de sus motivaciones: lograr una diferenciación, incluso una singularidad social.

⁶⁴ John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, citado por AMO USANOS, R.; *La identidad: definición, fundamentos y actualidad de la cuestión*; Scripta Fulgentina, Año XXXII – Nº 63-64 2022, pág. 17

⁶⁵ Castilla del Pino, C., *Conductas y actitudes*; Tusquets Editores, S.A., Barcelona 2009; pág. 64

Ahora bien, el hecho de que el tatuaje contemporáneo sea un fenómeno que gira en torno a la identidad no debe llevarnos al error de creer que el tatuaje, en sí mismo, proporciona tal identidad al individuo, más allá de lo que pueda aportar a su aspecto más externo o a su piel como registro de los hechos más relevantes de su biografía. El tatuaje, no es, en nuestra opinión, fuente de identidad. Eso sería reducir la configuración del yo a la imagen más externa de la persona, orientación que si puede constituir un riesgo en el que incurran los modernos creadores de contenidos y sus seguidores: cuidar y potenciar exclusivamente la imagen externa, lo meramente corporal, visual de su identidad.

Nadie mejor que Charles Taylor (1931) autor de una magna obra, *Fuentes del Yo: La Construcción de la Identidad Moderna*, para centrar adecuadamente el concepto. Al reflexionar y discutir acerca de los rasgos de la identidad moderna concluye que la identidad auténtica que el individuo busca no puede encontrarse sino en metas personales que persigan algo valioso, un bien. Pero no hay tal bien posible si la búsqueda depende solo de la propia decisión sin atender a las necesidades de sentido que superan al propio individuo y sin tener en cuenta a los demás. Con ello está retomando, desde otra óptica, una referencia superior al individuo, más elevada, que en otros tiempos venía dada por las instancias de pertenencia y vinculación tradicionales hoy en día parcialmente desaparecidas o más frágiles. Al tatuaje como rasgo identitario cabría aplicar el ejemplo citado por Rubén Benedicto Rodríguez, en *Charles Taylor: el ser humano y el bien*, en el sentido de que un individuo que se defina a si mismo por su estatura o por el color de su pelo no puede esperar un reconocimiento de su autenticidad en tales afirmaciones⁶⁶. ***La identidad se construye a través de "valoraciones fuertes"***⁶⁷.

El tatuaje de por si no puede considerarse siempre un "valor fuerte". Este carácter no puede estar, por ejemplo, en un tatuaje realizado por razones simplemente estéticas. Distinguirse, encontrar la autenticidad, consiste en encontrar lo que resulta significativo en mi diferencia con respecto a los demás, pero en los "valores fuertes", en algo de especial relevancia que pueda diferenciarme.

Las fuentes de la autenticidad surgen, para Charles Taylor⁶⁸, del sentido innato de la moral, de lo bueno, que toda persona percibe en si misma, de la libertad del individuo

⁶⁶ Benedicto Rodríguez, R., en: *Charles Taylor: el ser humano y el bien*; Contrastes. Revista Internacional de Filosofía, vol. XVII (2012), págs. 4-64; Universidad de Málaga, Málaga, 2011; pág. 57

⁶⁷ Benedicto Rodríguez, R., O. C., pág. 51

⁶⁸ Taylor, C., *"La ética de la autenticidad"*; Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona 1994

y de su conciencia de las diferencias individuales, que le llevan a hacer su vida a su propia manera, no a imitación de las otras.

Carlos Thiebaut, en su introducción a la edición española de "*La ética de la autenticidad*"⁶⁹, sostiene que la autenticidad, como pretensión moderna de la identidad, depende también del reconocimiento de la trascendencia de los "horizontes de sentido", o marcos de referencia, los contextos culturales, históricos y lingüísticos ineludibles que dan significado a nuestras elecciones. Son el trasfondo colectivo (nuevamente) que nos permite distinguir que valores son importantes para construir nuestra identidad. Los marcos de sentido consisten en aquello que está más allá del individuo, las exigencias éticas de la sociedad o de la naturaleza. Tales horizontes no son elegidos por el sujeto, son independientes de su elección.

Taylor es contrario a un relativismo que conlleva el considerar la autenticidad como construida exclusivamente a nivel individual, al margen de los marcos de valor de la sociedad. A la identidad le sucede lo mismo que a nuestras opiniones, actitudes, preferencias, etc., que en nuestra sociedad se proponen como de construcción solitaria por el propio individuo, al margen de diálogo con los demás. Esta orientación es claramente errónea si se piensa que nuestro yo se configura también en lucha contra los demás, en conflicto con los contenidos y rasgos que los demás nos quieren atribuir. La orientación a considerar la autenticidad de nuestra identidad como centrada exclusivamente en nuestros gustos, deseos, aspiraciones y opiniones, lleva a un egocentrismo narcisista, conclusión coincidente con la ya apuntada por Byung Chul Han.

El tatuaje puede ofrecer también un valor biográfico, indisociable de la construcción del yo, en la medida en que, para el sujeto tatuado, el tatuaje puede ser la expresión simbólica, consciente o no, de los acontecimientos de su biografía que considera especialmente relevantes, ligados a hechos que marcaron (nunca mejor dicho) su vida. Mediante un tatuaje, escribimos algo sobre nosotros pero sobre nuestro propio cuerpo. Esta narración tiene algo de mitológico, somos así nuestros propios protagonistas, incluso héroes, de un relato personal⁷⁰. Como se verá más adelante, las estadísticas sociológicas de las motivaciones del tatuaje revelan que un porcentaje considerable de tatuajes obedecen a la motivación de recordar o conmemorar algún acontecimiento importante de la vida del sujeto, que puede consistir tanto en la fecha de alguna efeméride al recuerdo de un ser querido fallecido.

⁶⁹ Taylor, C. O.C., pág. 24

⁷⁰ Vercellone, F., O. C., pag. 52

Paul Ricoeur (1913-2005), no trata específicamente del cuerpo humano pero su reflexión de la identidad como narración la hacen especialmente interesante para el tatuaje. Ricoeur concibe al hombre como un ser capaz de actuar y de sufrir. Una de las capacidades del hombre consiste, en concreto, en su capacidades de narrar, que es precisamente la que puede configurar su identidad; la identidad es narrativa. El sujeto construye su identidad a través de los relatos que se hace de si mismo. El sujeto es su biografía narrada. No se trata aquí de la igualdad meramente matemática del si mismo . de lo que permanece como propio del sujeto (mismidad) sino aquella que se adquiere a través de lo vivido, de los cambios y acontecimiento vitales narrados (ipseidad) por el sujeto. Dice Ricoeur, que *"bajo la forma reflexiva del narrarse, la identidad personal se proyecta como identidad narrativa"*⁷¹.

Y el tatuaje como narración, esta biografía tatuada con los acontecimientos biográficos relevantes para el sujeto, es lo que contribuye a la identidad del mismo: a través del tatuaje me reconozco a mismo, "yo soy mis tatuajes", yo no sería el mismo sin ellos. El tatuaje contemporáneo ya no expresa principalmente la pertenencia del individuo a una comunidad determinada, sino que funciona como una inscripción biográfica mediante la cual el sujeto construye, recuerda, interpreta y comunica aspectos significativos de su propia identidad. El cuerpo deja así de ser únicamente un soporte biológico para convertirse en un espacio de narración personal. El cuerpo deja de ser algo estático recibido para convertirse en algo susceptible de configuración e inscripción.

Pero ¿por qué es tan importante la identidad, hasta el punto de recibir tantas preocupaciones del sujeto e incluso de padecer dolor para lograrla, mantenerla o para mostrarla? No es solo por una necesidad interior de la persona en poder responder a la pregunta de ¿quién soy yo? ni tampoco por el hecho de lograr una diferenciación, una individualización (tan importante en nuestra sociedad líquida) si no, sobre todo, porque con la identidad, gracias a ella, nos relacionamos con los demás; los demás nos proporcionan el reconocimiento imprescindible que toda persona necesita. Para ello buscamos ofrecer una imagen positiva, que nos da acceso a determinadas relaciones o a determinadas posiciones. La imagen pretendida por el sujeto, la deseada, no siempre

⁷¹ Ricoeur, P., *Caminos de reconocimiento*, Editorial Trotta, Madrid, 2005; pág. 110; citado por Moratalla, D., "Cuerpo reconocido. El cuerpo en la hermenéutica del reconocimiento de Paul Ricoeur; Investigaciones Fenomenológicas, vol. Monográfico 2: Cuerpo y alteridad; Universidad Complutense, Madrid 2010

coincide con la que los demás tienen de uno, que puede ser incluso negativa, pero es preferible asumir ese riesgo a no tener imagen o identidad alguna.

Esta constituye una interesante aproximación psicológica al problema de la identidad. Para Castilla del Pino, identidad es *la imagen que ofrecemos, a la que se añade lo que los demás obtienen de nuestro comportamiento en contextos concretos*⁷². Concebirla así, como imagen permite situar al tatuaje en su contexto adecuado, facilita explicar el mismo como un hecho con un propósito identificativo, porque el tatuaje incide notoriamente en la imagen más primaria del sujeto, es un signo casi inmediato de su ser, de forma que esta puede apreciarse antes incluso de que conozcamos otros comportamientos o conductas del tatuado. El tatuaje nos permite, con más o menos fundamento, formular un primer juicio acerca de la personalidad del sujeto. Evidentemente, se trata de lograr una buena imagen, actitud también acorde con los tiempos, tan pendientes de lo externo. Le Breton también subraya la idea: "*En un mundo de imágenes, hay que hacerse imagen*".⁷³

Esta aproximación implica otorgar al término "identidad" un carácter conjetural, porque depende de la posición del observador, de la propia posición del receptor de los signos que el sujeto emite con su imagen o con su conducta. Y dado este carácter conjetural de la imagen, resulta interesante destacar que la identidad que el sujeto pretende transmitir, la imagen que él tiene de sí mismo, no coincide o no tiene por qué coincidir con la que tienen de él los demás o alguien en concreto con quien se relaciona. Esto permite explicar en gran parte la extrañeza, y también la curiosidad, que suscita el fenómeno del tatuaje contemporáneo, en especial entre las generaciones de más edad o los miembros de comunidades ajenas a esta práctica. Porque para un tatuado de nuestra época, el tatuaje significa identificación con su época, con sus ídolos musicales o deportivos, o con otras realidades que describimos en este pequeño trabajo, pero para otros, un tatuaje remite a la marginalidad o incluso a la delincuencia, y en muchos casos, a lo feo y desagradable.

Solo admitiendo esta diferente percepción entre la imagen que pretende transmitir el sujeto y la que reciben determinados "otros" puede comprenderse el rechazo o, por el contrario, la atracción que determinadas prácticas corporales actuales suscitan. El *piercing* facial, el tatuaje del rostro, las incisiones, etc. ofrecen una imagen identitaria que es valorada y percibida de manera muy diferente según sea el receptor. Bajo las premisas

⁷² Castilla del Pino, C., O. C. pág. 59

⁷³ Le Breton, D., O. C., pag. 49

de Castilla del Pino, la identidad considerada como imagen restringe también a esta al lugar en el que nos manifestamos.

La identidad guarda relación con el contexto y tiene cierto carácter limitante: nos exige actuar siempre de la misma forma, en conformidad con lo que hemos transmitido de nosotros, dato especialmente predicable del tatuaje, dado su carácter permanente visible. Tatuarse una cosa es no tatuarse otras o no tatuarse. El tatuaje refuerza la identidad de su portador en la medida en que al ser de carácter permanente, otorga y refuerza los rasgos de mismidad, de igualdad mantenida en el tiempo por la persona. Cuando una persona decide borrarse un tatuaje modifica su imagen corporal y cabe interpretar que, con ello, también está ajustando su identidad.

¿La expansión actual del tatuaje puede revelar un ansia de identidad, de originalidad y diferenciación, quizás porque el sujeto se siente, precisamente, carente de ella, irrelevante y anónimo en la sociedad? ¿No es esta ambición de notoriedad, de estatus, lo que subyace en el fenómeno de los "*influencers*", de los "*selfies*", y, en suma, de todas las redes sociales, que nos facilitan unos minutos de notoriedad y nos sacan, aunque sea momentáneamente, de nuestro anonimato, de nuestra falta de identidad?

Identidad vs. estatus social

A la hora de definir el concepto de identidad resulta necesario deslindarlo de otro rasgo de la personalidad que también tiene un carácter social, pero con el que mantiene algunas similitudes y también, diferencias. La identidad no debe confundirse con el estatus, que es la posición reconocida al sujeto dentro de la sociedad, y que implica un prestigio (o un desprestigio) de carácter social. El estatus puede ser parte de la identidad de una persona, pero no la identifica totalmente. Un estatus puede derivar de la profesión, del linaje, la educación, la cultura, fama, apariencia, pertenencia religiosa, de su estilo de vida, incluso del cuerpo.

Como posición, el estatus social admite graduaciones, puede, por tanto, ser más o menos elevado, y revelar un mayor o menor grado de prestigio social. La identidad, por el contrario, solo se refiere a lo que es una persona, a su peculiaridad e individualidad, a lo que tiene de único. Ambos conceptos se construyen socialmente, pero se podría decir que la identidad es más propia de la persona, una cualidad más profunda y menos dependiente del reconocimiento de los demás que el estatus. Cuando el estatus cambia (por ejemplo, ante una pérdida del empleo, de la fortuna, por un divorcio, etc.), la

identidad se ve afectada. Robinson Crusoe tenía una identidad, indudablemente disminuida por su soledad, pero no tenía ningún estatus en su isla desierta.

*El tatuaje moderno responde a una decisión personal que en nada afecta al estatus social*⁷⁴. Por el contrario, el tatuaje de las sociedades originarias indicaba un estatus. Podría decirse que el sentido ha cambiado radicalmente. Modernamente, el tatuaje identifica y antiguamente, el tatuaje posicionaba al individuo en un determinado estatus. En la modernidad, el tatuaje solo es indicativo de un determinado estatus cuando ha sido impuesto, no elegido, como en el caso de los presos o de los confinados en un gueto, por ejemplo.

Tanto el estatus como la identidad indican la necesidad de reconocimiento de la persona como tal por parte de los demás. Históricamente, el tatuaje ha funcionado muchas veces como marcador de identidad, pero también de estatus (marginalidad, criminalidad, rango guerrero, posición jerárquica en la comunidad, pertenencia al orden sacerdotal o a la élite religiosa). El tatuaje moderno es menos indicativo de un estatus o de una posición jerárquica en lo social, pero frecuentemente muestra la adscripción deliberada a algún colectivo, como por ejemplo, el de las hinchadas de fútbol, colectivos religiosos, el de otras identidades locales, bandas urbanas, etc. El tatuaje de las sociedades originarias iba asociado casi siempre a un determinado estatus, inmediatamente reconocible por el resto de la comunidad. Por ejemplo, el estatus correspondiente a la mayoría de edad se evidencia por los tatuajes que el individuo ha recibido en el transcurso de un rito de iniciación, de paso de la infancia a la edad adulta. El chamán también muestra su estatus por los tatuajes u otros elementos que revelan su paso al estado "sacerdotal". El jefe de una tribu, el rey, porta determinados tatuajes que le significan como tal.

En los colectivos que se tatúan, me atrevería a decir que hay una mayor preocupación por la identidad que por el estatus. Ante las dificultades que nuestra sociedad líquida actual presenta para lograr un estatus (por la fragilidad de las relaciones, por la inestabilidad de las ocupaciones profesionales, por la falta de referencias e instancias a las que adscribirse y pertenecer), ¿no revelará el tatuaje una mayor necesidad de identidad precisamente por la imposibilidad o extrema dificultad de lograr un estatus? Y viceversa, una preocupación exacerbada, la ansiedad postmoderna por el estatus, ¿no estará obviando la pregunta del quién soy yo realmente, la cuestión de la identidad, al margen del estatus que pueda concederle la sociedad?

⁷⁴ Le Breton, D., O. C. pag. 45

La búsqueda o la expresión de una identidad a través de tatuaje puede derivarse también de una falta de reconocimiento social, precisamente de la carencia de un estatus o por la pertenencia a una clase social baja. Esta finalidad "compensatoria" de determinados tatuajes es referida por David le Breton en relación con los bomberos, peones, barqueros y otros oficios del Japón del siglo XIX, siempre mal equipados y deficientemente vestidos, que compensaban su desnudez con espléndidos tatuajes⁷⁵. Con sus tatuajes reivindicaban su valor y dignidad, a pesar de su pobreza, pero, por otra parte, consagraban un estatus. En el mismo sentido, Parker, el protagonista del relato de Flannery O'Connor ("*La espalda de Parker*"), personaje marginal del sur norteamericano, que, aunque aparenta seguridad y dureza, vive desorientado e inquieto, se tatúa compulsivamente. Sus tatuajes funcionan como una identidad visible externa, que compensa su propio desconocimiento. Parker carece de estatus y de identidad, él no sabe, realmente, quién es. Solo a través de su último tatuaje, que por primera vez no parece un adorno ni una extravagancia, parece encontrar una respuesta a una necesidad espiritual.

¿Tatuarse sigue siendo una muestra de disidencia, de adhesión voluntaria a la marginalidad? En los años 60 y 70 del siglo pasado, el tatuaje identificaba al sujeto como perteneciente a un colectivo marginal: beat, punk, hippies o, más indicativamente, como marinero o como un presidiario, con lo cual el tatuaje asignaba un estatus determinado. Pero hoy en día, en comunidades en las que prácticamente la mitad de la población está tatuada, resulta difícil asignar un estatus en función de un tatuaje.

Salvo excepciones, por regla general, el tatuaje moderno no integra al individuo en ningún grupo concreto por lo que tampoco revela un rango determinado, rango que solo tiene sentido dentro de una comunidad. Una jerarquía solo puede darse en una comunidad, en la cual, el rango, derivado del mérito, está necesariamente reglado y reconocido por los demás al apreciar la concurrencia de determinados hechos. Al faltar esa comunidad que prescribe normativamente en qué casos se accede a un determinado rango, los tatuajes del individuo moderno obedecen solo a un diseño personal resultante de un relato biográfico totalmente subjetivo e individualizado al margen de toda referencia social.

Un reflexión acerca del tatuaje facial

Por su especial incidencia en la imagen e identidad de una persona, y en especial por su efecto en las relaciones interpersonales, creemos interesante analizar un caso

⁷⁵ Le Breton, D., O. C., pag. 15.

especial, singular, del tatuaje que es el de aquellos individuos que se tatúan el rostro de manera completa, con tatuajes que ocupan la totalidad de la faz. No es lo mismo tatuarse la cara que llevar tatuajes en otras partes del cuerpo. La faz no es una parte cualquiera del cuerpo, es la más expresiva, la que más información transmite sobre el sujeto. Puede resultar indiferente llevar un tatuaje en un brazo en vez de llevarlo en una pantorrilla, pero un tatuaje en el rostro puede afectar sustancialmente a la interrelación con los demás. La cara no es una parte más del cuerpo, es el sustento del rostro, de nuestros diversos rostros, de nuestra expresividad. Una misma cara admite y soporta varios rostros, en la opinión de Carlos Castilla del Pino⁷⁶, según sea el estado emocional del sujeto. El rostro es versátil, plástico⁷⁷, nuestra identidad fija, más o menos estable, radica en la cara, en lo que permanece, al margen de los distintos rostros que los diferentes estados emocionales y las actitudes del momento pueden expresar. Por el contrario, la rigidez del rostro suscita en el otro cierta incomodidad porque no permite inferir de su expresión ninguna actitud emocional concreta. Al rostro rígido le falta humanidad.

El rostro es el lugar fundamental del reconocimiento por los demás de nuestra identidad y de nuestro estado vital; realmente, la expresividad que proporciona el rostro es la pieza fundamental de la relación interpersonal. En nuestra opinión una cara totalmente tatuada persigue abiertamente alterar o incluso evitar la relación interpersonal normal, sincera, dificulta grandemente la hermenéutica, la lectura e interpretación del otro. Porque la faz no es solo lo que expresamos sino también el lugar en donde los demás se cuestionan nuestra identidad.

Por esa razón, las máscaras nos inquietan, son la ausencia total de un rostro. La máscara dificulta la interrelación, porque no somos capaces de saber a qué atenernos con el sujeto, se nos hace más difícil informarnos acerca de cuál será su actitud, que suponemos quizás peligrosa precisamente porque la oculta. Solo interpretando su voz podemos intuir algo acerca de su actitud.

Una cara tatuada se asemeja, especialmente si el tatuaje ocupa una gran proporción de la misma, a una máscara y también nos desconcierta, nos resulta inquietante, porque tampoco somos capaces de determinar con exactitud el estado

⁷⁶ Castilla del Pino, C., *Conductas y actitudes*; Tusquets Editores, S.A., Barcelona 2009

⁷⁷ Berne, E. *¿Qué dice usted después de decir "hola"? La psicología del destino humano*, Ediciones Grijalbo, S.A., Barcelona 1974; pág. 272

emocional ni la actitud del sujeto, en el entendimiento de que *"la lectura del rostro es fundamental para saber a qué atenernos"*⁷⁸.

Aunque una cara tatuada no suprima la mayor expresividad, que radica en la mirada, si limita la versatilidad, las variaciones posibles de su rostro. Es como si, deliberadamente, el sujeto tatuado quisiera presentarse ante los demás siempre con la misma cara, con un único rostro. El tatuaje de una cara sustituye un posible rostro por un único dibujo. ¿Pero cuál será ese rostro? ¿Qué actitud pretende expresar? Serenidad, belleza, fiereza, miedo, tal vez. ¿Seríamos capaces de advertir el rasgo de sinceridad, tan necesario a la hora de establecer cualquier contacto, en una cara completamente tatuada?

Es plausible pensar que un tatuaje extenso de la cara, sobre todo cuando este va acompañado de otras incisiones, desfiguraciones y alteraciones como piercings, pretende, inconscientemente, evitar la interrelación personal en la medida en que transmite una imposibilidad o al menos una gran dificultad en averiguar la actitud subyacente del sujeto, con lo cual desincentiva todo intento de contacto. Es quizás lo que pretende el *skinhead* con su imagen facial, reservar su interioridad, dificultar el acceso o el conocimiento de su estado emocional, inspirar desconcierto y temor, con el propósito de evitar toda aproximación, todo intento de interrelación.

Le Breton considera que los tatuajes en la cara son un estigma voluntariamente impuesto, y con su inevitable visibilidad el tatuado se somete al constante juicio de los demás y al distanciamiento de su colectividad. Reproduce el testimonio de uno de ellos en términos muy clarificadores: *"Cambió todo. Con mis manos tatuadas, aún podía hacer cosas. Con la cara tatuada, ya no podía. Era definitivamente un hombre marcado. Eso me gustaba casi siempre pero no me ayudó a encontrar trabajo"*⁷⁹.

En apoyo de esta tesis no me resisto a transcribir el pasaje de la obra *Omoo*, de Melville, que Le Breton cita en su obra referenciada⁸⁰, y que narra el encuentro con unos nativos:

"... venían acompañados de un extranjero, que había renunciado al cristianismo y a la humanidad, un hombre blanco, con la cara tatuada, atrapado por los mares del sur. Una banda ancha de color añil cruzaba su cara de oreja a oreja y sobre su frente se perfilaba la silueta alargada de un tiburón azul, todo aleta de la cabeza hasta la cola. Contemplamos a este renegado con un sentimiento cercano al horror, sensación que se

⁷⁸ Castilla del Pino, C., (2009), pág. 17

⁷⁹ Le Breton, D., O. C., pág. 66

⁸⁰ Le Breton, D.; O. C., pág. 27

agudizó cuando supimos que se había prestado voluntariamente a ese embellecimiento de su fisonomía".



Sylvain Hélaine, alias Freaky Hoody, el francés más tatuado y acusado de aterrorizar a los niños

El testimonio gráfico anterior⁸¹ no pretende inducir ningún juicio estético en contra del tatuaje facial (de hecho, el motivo tatuado sobre su faz parece especialmente logrado), sino ilustrar los efectos peculiares que tal tipo de tatuaje presenta en la relación interpersonal.

El tatuaje como memoria biográfica y duelo encarnado

En ocasiones, con un tatuaje se quiere rememorar y dejar constancia sobre la piel de un acontecimiento notable para el sujeto, sea este triste o alegre, bueno o malo. Dada su perdurabilidad, el tatuaje resulta especialmente idóneo para ello. Esta motivación es muy frecuente; de hecho, el estudio llevado a cabo por Pew Research Center⁸² indica que el 69% de los tatuajes en los EE.UU. obedecen a este motivo.

Las efemérides o los motivos personales que mueven a un individuo a tatuarse en este contexto pueden derivarse de muchos tipos de acontecimientos de su biografía. Unas veces podrá tratarse del fallecimiento de una persona querida, de la terminación de una relación indeseada, una liberación, un logro importante, una hazaña, el nacimiento de un hijo, etc. A veces, cuando con un tatuaje se pretende significar el comienzo de una

⁸¹ <https://phantom-el mundo.unidadeditorial.es/3f48558f4558f4e6590333009610375d/crop/0x0/1079x719/resize/600/f/webp/assets/multimedia/imagenes/2020/09/25/16010228879121.jpg>, publicada en el diario El Mundo el 25 septiembre 2020; - <https://www.elmundo.es/f5/comparte/2020/09/25/5f6dab1cfdddf8218b4641.htm> visualizado el 13 de junio de 2026

⁸² Schaeffer, K., y Dinesh, S., *¿Qué estadounidenses tienen más probabilidades de tener un tatuaje?*; Pew Research Center; Lecturas breves 15 de agosto de 2023 (<https://www.pewresearch.org/?p=7890>)

prometedora relación personal, no es infrecuente que la permanencia del tatuaje suponga una contrariedad, si tal relación, que se suponía eterna, termina.

Los motivos tatuados por este tipo de razones también pueden ser de muy diverso tipo: desde una simple fecha a una expresión verbal, el título de una canción, cualquier objeto, un poema, los nombres de los hijos, de los nietos, los abuelos, amigos, pasando por la reproducción de todo tipo de imágenes figurativas o simbólicas que recuerden la efeméride.

En muchos casos, se trata de una manifestación de auténtico duelo ante la pérdida de algún ser querido. Es un modo moderno de manifestación del luto, que ya rara vez se expresa con la utilización de prendas o de otras signos y elementos de color negro. Encontramos en esto una similitud con algunos de los significados del tatuaje en las sociedades originarias, que como dijimos en su momento, constituía una finalidad ya reconocida por la antropología antigua respecto de determinadas comunidades indígenas de diversas zonas geográficas.

Es frecuente que el primer tatuaje que una persona se hace sea de este tipo. La especial significación del acontecimiento, su relevancia, rompe la resistencia inicial que el sujeto pudiera tener ante el tatuaje. En este tipo de tatuajes, la pretensión de visibilidad, su finalidad espectacular, cede ante motivos más personales, ante lo significativo del recuerdo y del vínculo que el sujeto quiere mantener.

Estos motivos de luto o reveladores de encontrarse el sujeto sufriendo un proceso de duelo ante la pérdida de algún ser querido (la madre, un hijo, un amigo, etc.) son apreciables en muchos tatuajes de la actualidad. De hecho, podría decirse que constituyen uno de los motivos más frecuentes. El profesor Carlos Hernández Fernández, en una exposición realizada en noviembre de 2025 en el ámbito del grupo de trabajo de la Universidad Pontificia Comillas "Cuerpos intervenidos 2.0. Modificaciones corporales: identidad, estética y biotecnología (CI2.0)", puso de manifiesto la abundancia de tales manifestaciones, tras realizar una amplia prospección sociológica.

Pablo Cerezo autor de *"El cuerpo enunciado"* afirma disponer de cientos de testimonios de tatuados que revelan esta motivación, el recuerdo o la conmemoración de algún acontecimiento importante⁸³.

Fechas, nombres, recuerdos, son los hitos que pueblan el mapa del tatuaje moderno. Hemos podido constatar personalmente la enorme fuerza de estos motivos y su

⁸³ Cerezo, P., O. C., págs. 38, 39

valor terapéutico. Tatuarse como expresión del luto ("*Signo exterior de pena y duelo en ropas, adornos y otros objetos, por la muerte de una persona*", en el Diccionario de la RAE), puede encerrar cierta paradoja, dado que su carácter indeleble hace del luto algo permanente, no transitorio, cuando la finalidad del luto es asumir una pérdida y superarla, el luto ayuda a que el duelo sea temporal, pero ciertamente, hay dolores que no pueden olvidarse, pérdidas difícilmente superables.

R, una médico madrileña, nada inclinada al tatuaje, se tatuó el nombre de su hija, A, fallecida de forma totalmente inesperada con apenas 19 meses. En su intención de tenerla presente siempre, R colocaba objetos alusivos a su pequeña en muchos lugares de la casa, en cada estante, sobre cualquier mueble; en el invierno, en el árbol de navidad. Pensó en incorporar su fotografía en una medalla, en un colgante, pero desechó la idea porque temía perderla tarde o temprano. Necesitaba algo más firme, que evocara un vínculo irrompible. Cinco años después de su muerte, R llegó a la idea de que, precisamente con un tatuaje conseguiría el propósito de llevar a su hija siempre consigo, de tenerla siempre presente. Se hizo un tatuaje en un sitio discreto, pero que fuera visible. Aun siendo una cuestión muy personal, quería que la gente lo pudiera ver. El tatuaje la protege del dolor. No sustituye otras conmemoraciones. A sigue estando presente en toda las ceremonias familiares, en las fiestas de cumpleaños de sus otros 3 hijos y en toda ocasión conmemorativas.



Tatuaje conmemorativo en el antebrazo de "R", madre de "A" (fotografía del autor)

Modernamente, ya resulta extremadamente raro mantener durante un largo tiempo algún signo o una vestimenta de riguroso luto. En el ámbito privado, ni siquiera para

asistir al funeral por la muerte de un ser próximo resulta ya usual la utilización de prendas específicas. Soportamos mal el dolor por largo tiempo; en nuestra sociedad contemporánea la muerte ha perdido "importancia", significación, pero considerar el luto, el proceso de duelo como innecesario, constituye un error. El luto escamoteado, no aceptado ni resuelto solo pospone el sufrimiento, un sufrimiento que tarde o temprano volverá a emerger.

Un tatuaje con este significado no es en absoluto banal. Constituye un motivo perfectamente válido y revela el carácter cambiante y cultural que el fenómeno de tatuaje presenta a lo largo de la historia. ¿Por qué razón un signo en la piel iba a ser menos "honroso" para el fallecido o menos revelador del dolor que nos produce una pérdida que otros ritos u otros modos de recordar? ¿Es menos respetuoso un tatuaje que una corbata negra?

Recuperación del control – recuperación del cuerpo

Entre los motivos aducidos por muchos para justificar su tatuaje se encuentran las alusiones a "recuperar el cuerpo" y otras expresiones similares. Federico Vercellone⁸⁴ sostiene que el tatuaje es una manera de reclamar la propiedad del cuerpo. Sergio Álvarez⁸⁵ considera que el tatuaje es una práctica de sentido, capaz de dar una dirección y un significado a la vida, considerando que el tatuaje implica una toma de control del propio cuerpo y por tanto, puede ser un inicio, un retomar el control sobre una vida, que, en la modernidad, va la deriva, ante la falta de referencia estables que en otros tiempos proporcionaban otras instancias al individuo.

Pablo Cerezo dedica todo un capítulo de su obra⁸⁶ (*"Take back control"*) al tatuaje como práctica y símbolo de la recuperación del control perdido sobre el cuerpo y la propia vida. Esta pérdida se ejemplifica con el testimonio de la escritora Roxanna Gay, que tras padecer con 12 años una brutal violación, vio en el tatuaje una vía simbólica de recobrar la corporalidad de la que había sido despojada. Otros testimonios, no tan desgarradores, ratifican esta utilidad del tatuaje para recuperar el control perdido sobre la propia vida.

Se trata de una motivación posible, no aparece necesariamente en todos los individuos tatuados, pero es cierto que esa necesidad de recuperar el control sobre las

⁸⁴ Vercellone, F., *Filosofía del tatuaje*, Altamarea Edición de Libros, S. L., Madrid 2024

⁸⁵ Álvarez Fernández, S., *Prácticas de sentido: filosofía y psicología del tatuaje, el culturismo y la modificación corporal extrema*; Eikaisia, Revista de Filosofía N.º 126 (marzo-abril 2025), Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, España), 2025

⁸⁶ Cerezo, P., *El cuerpo enunciado*, Siglo XXI de España Editores, S.L. Madrid, 2025, pág. 77

propias vidas es un anhelo visible en las sociedades actuales postmodernas. Que el tatuaje sea la terapia adecuada es, al menos, discutible, pero es útil en tanto que suscita la reflexión acerca de lo que nos pasa. Las causas de nuestro desconcierto y desorientación actuales ya han sido tratadas en este estudio con anterioridad y provienen de la disolución y liquidación de las instituciones y vínculos que antes eran sólidos. Nuestros lazos con el trabajo, con la institución familiar, la nación o la religión ya no estructuran nuestro tiempo, no ordenan nuestras vidas. Lo sólido se ha vuelto líquido (Bauman) o se ha desvanecido (Marx). Nuestro exacerbado individualismo nos impide la reconexión con instancias que consideramos arcaicas y pasadas de moda, superadas, pero no tenemos otras a la vista. Entendemos el compromiso como contrario a la libertad y, por lo tanto, todas las relaciones, también las profesionales, se han vuelto frágiles. El mundo no nos proporciona ninguna certeza, solo el cuerpo lo hace. Para muchos, el tatuaje les transmite un sensación de control sobre sí mismos.

6) MODA, MERCADO Y AUTENTICIDAD

¿Es el tatuaje actual una moda?

El tatuaje contemporáneo presenta algunos rasgos que permiten calificarlo como una moda. Recordemos que no solo una determinada forma de vestir o un tipo concreto o un peinado, pueden "ponerse de moda". Casi cualquier cosa puede ponerse de moda: hay opiniones de moda, y maneras y costumbres de moda, comportamientos que siguen ese patrón. Inhalar rapé o llevar sombrero fueron una moda, hoy ya olvidadas y fumar también es una moda, quizás en retroceso. Federico Vercellone parte de este carácter para su estudio de la *Filosofía del tatuaje* ⁸⁷.

La moda se extiende por imitación. No puede explicarse la amplia difusión del tatuaje en nuestras sociedades contemporáneas sin advertir este carácter imitativo en su utilización y en ese sentido, cabría entender que el tatuaje es, efectivamente, una moda. No podemos predicar del tatuaje contemporáneo un calificativo normalmente asociado al término "moda", como es el de "pasajera"; parece que el tatuaje ha venido para quedarse, son ya varias las décadas en la que está presente. Y, además, sus motivos indelebles, difícilmente borrables, no permiten calificar al tatuaje en sí como algo efímero o tornadizo, tan propio de las modas. Al contrario, el tatuaje puede jugar un papel frente a la variabilidad (¿excesiva?) de otras modas y de otras costumbres que cambian

⁸⁷ Vercellone, F., *Filosofía del tatuaje*, Altamarea Edición de Libros, S. L., Madrid 2024, pág. 9: "Quizás pocas modas se han extendido tanto como las del tattoo".

rápidamente. *"La variabilidad de la moda se contrapone siempre al sentimiento permanente de nuestro yo"*⁸⁸. El tatuaje tendría entonces un mayor significado como intento de lograr una sensación de permanencia y de estabilidad del yo más que de mero seguimiento de una tendencia social cambiante. Porque la moda es enemiga de lo estable, de lo perdurable, aunque como fenómeno en sí, sea permanente.

El tatuaje como moda solo puede decirse respecto del tatuaje contemporáneo. No cabe hablar de moda cuando no puede darse un proceso de imitación voluntaria. El tatuaje punitivo o el que se ha hecho históricamente para encuadrar a un sujeto en un determinado estatus obligatoriamente no responde a la moda, obviamente. Tampoco el resto de las funciones eminentemente rituales o sociales del tatuaje tradicional pueden entenderse como motivadas por una moda. También en esto advertimos la evolución del tatuaje desde su existencia comunitaria hasta su práctica actual derivada de decisiones del yo.

El tatuaje comparte con el fenómeno de las modas un rasgo muy evidente: mediante el tatuaje, el sujeto se une a sus pares, se integra en la comunidad de los tatuados, obtiene un cierto grado de pertenencia a un grupo social, sintoniza con la sociedad, pero, al mismo tiempo, logra cierta distinción, cumple con el anhelo humano de distinguirse, tanto de aquellos que no se tatúan como del resto de los tatuados por la particularidad de sus propios motivos tatuados. Que el tatuaje busca distinción es evidente; por esa razón al tatuaje le ha costado tanto ser aceptado en los colectivos uniformados (el ejército, la policía) en los que la individualidad debe ceder ante la disciplina y la unificación. Esta dicotomía del alma humana, el antagonismo entre el deseo de integración, de unificación igualitaria con la sociedad por un lado y el afán de distinción, de individualización, por otro, se resuelve eficazmente con el tatuaje. El tatuaje permite distinguirnos, pero no tanto como para suscitar el aislamiento que conlleva una originalidad excesiva. El tatuaje contemporáneo participa plenamente de la paradoja descrita por Simmel: consigue diferenciar al individuo al adoptar una práctica ampliamente compartida. El hecho de que los otros sigan una moda puede frecuentemente inducir mi deseo de seguir a los que considero afines, efecto especialmente apreciable respecto del tatuaje de los jóvenes, que comienzan a tatuarse por influencia de los amigos⁸⁹.

⁸⁸ Simmel, J., *Filosofía de la moda*, Revista de Occidente, Año I, número II (agosto), Madrid, 1923. Pág. 216

⁸⁹ Sastre Cifuentes, A., *Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación*; Revista Diversitas – Perspectivas en psicología. Vol. 7, N.º 1, 2011; pág. 181

Con un pensamiento paralelo, Paula Martínez Ramón también destaca la paradoja actual que se da en el hecho de buscar mediante el tatuaje una singularidad e individualidad mediante una práctica muy estandarizada. Con el tatuaje se busca cierta singularidad, pero muchas veces con motivos comunes; la imagen individual buscada responde a patrones muy repetitivos e imitados. La mayor parte de los tatuajes contemporáneos son reproducción de dibujos incluidos en catálogos más o menos originales; en estos casos, no cabe ni siquiera hablar de un artista, sino como mucho de un buen artesano copista. No obstante, este carácter imitativo de la moda no excluye totalmente una posible autenticidad. Algunos individuos consiguen una diferenciación significativa a pesar de seguir una moda.

También comparte con las modas otro rasgo propio de estas, a saber, la dificultad de encontrarle un sentido concreto a una moda en sí. La moda parece no obedecer a una necesidad práctica o a una utilidad concreta. Esta pregunta por el sentido del tatuaje, que está implícita en todo este trabajo y que ya reconocíamos al inicio del mismo como algo no siempre fácil de encontrar, constituía una de las razones principales para abordar su estudio. Es la misma dificultad que presenta la cuestión de encontrarle un sentido a cualquier moda en general. Hay en ellas un cierto grado de "capricho". Coincidimos con Simmel⁹⁰ en su apreciación de que respecto a la moda y, por extensión, respecto del tatuaje, estamos en presencia de comportamientos esencialmente sociales, pero más allá de esto, es difícil encontrarle una motivación concreta como moda, que en el caso del tatuaje solo encontramos tras las explicaciones personales de los propios sujetos portadores del tatuaje. Quizás con un ejemplo se revele mejor este carácter arbitrario o casual de la moda. Hasta los años 40 del siglo pasado era inconcebible salir de casa sin sombrero, era algo socialmente censurable. Pero en realidad, era totalmente innecesario. Pocos años más tarde ya nadie usaba sombrero, salvo en los climas extremadamente fríos. Y el sombrero, aunque innecesario, podía ser un rasgo de autenticidad de determinadas personas, la elección del tipo de sombrero permitía la distinción, pero dentro de unos límites socialmente admitidos. Casi nadie se atreve a ser completamente original y personal en su presentación pública, la originalidad extrema le llevaría a la excentricidad y a la autoexclusión.

⁹⁰ Simmel, J., *Filosofía de la moda*, Revista de Occidente, Año I, números I (julio) y II (agosto), Madrid, 1923

El tatuaje presenta un grado de arbitrariedad que es el que suscita la incomprensión de muchos: "¿para qué te tatúas? Es una pregunta común de padres a hijos le pregunta y muchas veces, esa velada oposición es precisamente el acicate para hacerlo.

Solo si admitimos el fenómeno de tatuaje como moda podemos entender el grado de arbitrariedad que a veces presenta. No siempre es así, no queremos emitir un juicio estético general, pero de determinados tatuajes puede traerse a colación la afirmación que hacía Simmel:

*" a veces, son de moda cosas tan feas y repelentes, que no parece, sino que la moda quisiese hacer gala de su poder mostrando como, en su servicio, estamos dispuestos a aceptar lo más horripilante. Precisamente, la arbitrariedad con que una vez ordena lo que es útil, otra lo incomprensible, otra lo estética o prácticamente inocuo, revela su perfecta indiferencia hacia las normas prácticas, racionales, de la vida"*⁹¹.

La variabilidad de la moda en el vestir, por ejemplo, en un rasgo que no puede predicarse del tatuaje, cuya práctica ya es estable e incluso creciente, y cuyos motivos, dado lo indeleble de este arte, son permanentes, poco mutables. El tatuaje como moda muestra otra peculiaridad en relación con su origen, normalmente reconocible en una costumbre adoptada por las clases superiores. En el caso del tatuaje este origen no cabe entenderse como previamente adoptado por una clases social superior, aunque si por algunos individuos que se consideran situados en otra clase más elevada: los *"influencers"* o los ídolos musicales, artísticos o deportivos que siguen los tatuados. El tatuaje no se expande, como en otras modas, por un intento de emulación y copia por parte de una las clases inferiores de costumbres adoptadas por las superiores, sino por admiración hacia un ídolo.

No hay moda si no hay clases sociales diferenciadas, pero no puede decirse que alguien se tatúa por razones similares a las que se revelan cuando, por ejemplo, alguien va a un determinado sitio porque es frecuentado por miembros de un estamento social superior al que, de alguna manera, quisiera pertenecer. Al contrario, en el tatuaje se aprecia cierto recelo o desconfianza en su adopción por parte de las clases superiores. Estas, casi siempre conservadoras e incluso arcaizantes, no son las instigadoras del tatuaje de las clases inferiores.

Dada la inaudita expansión de esta moda, a este paso el tatuaje puede convertirse en norma, con lo cual dejará de ser distintivo y podrá ser, al contrario, una señal de

⁹¹ Simmel, J.; O.C. Tomo I, pág. 48

gregarismo; puede dejar de ser una vía de individualización y originalidad, hasta el punto de que será difícil determinar si tatuarse es signo de fortaleza de carácter o de debilidad acomodaticia a un colectivo.

Tampoco puede decirse del tatuaje que sea la mujer la más inclinada a ello, como si parece serlo respecto de la moda en el atuendo o en otras costumbres. La información estadística al respecto, poco consistente, muestra una proporción bastante equilibrada entre mujeres y hombres tatuados, si bien algún estudio refleja una leve preponderancia del tatuaje en la mujer. Al margen de las razones sociológicas o históricas que puedan fundamentarlo, lo cierto es que el afán de distinguirse, y, en paralelo, el ansia de integrarse socialmente a través de la moda, es un fenómeno que se da de forma más apreciable notable en la mujer. El hombre se ha mostrado tradicionalmente reacio a los adornos corporales, al embellecimiento de su físico corporal, quizás, precisamente, para resaltar su virilidad por contraposición a una feminidad más dada a ello. "El hombre cuanto más feo más hermoso", rezaba una expresión tradicional española. El varón no ha mostrado nunca un entusiasmo en adherirse a las modas, ha preferido la constancia en su aspecto y la sobriedad, al adorno indiscriminado. A este respecto, decía nuevamente Simmel⁹² que *"la evitación de variaciones de orden externo y la indiferencia frente a las modas del talle exterior son especialmente masculinos"*. Sin embargo, modernamente, a la hora de tatuarse (y también de "perforarse") el hombre parece haber encontrado una vía de acceso al adorno corporal al que siempre parecía haberse resistido. El tatuaje (y el uso de otros elementos decorativos, aros, "piercings", etc.) le permiten ahora lo que las modas habitualmente proporcionan, esto es, una adecuada combinación entre individualización y socialización.

El fenómeno del tatuaje si comparte con la moda el rasgo de su predilección por lo extranjero, incluso por lo exótico. Así fue al principio de su adopción en occidente por los marineros ingleses que acompañaron al capitán Cook en sus exploraciones polinesias y así fue, más tarde, como se difundió entre la juventud seguidora de los movimientos musicales pop, originariamente norteamericanos y británicos, de los años 60 y 70. El capitalismo neoliberal ha potenciado la expansión del tatuaje en la medida en que lo ha asumido el tatuaje como un producto de consumo más, potenciándolo por las mismas razones lucrativas que soportan el consumo de otros productos y servicios.

⁹² Simmel, J.; O.C., Tomo II, pág. 214

Finalmente, en este contexto de la moda nos preguntamos si tatuarse es algo natural o no. Las modas, consideradas en sí mismas, no son antinaturales, puesto que responden a una necesidad de distinción y de variación genuinamente humanas, pero si cabe decir, nuevamente con Simmel, que *"lo antinatural puede llegar a subsistir al menos en forma de moda"*⁹³. Si consideramos lo natural desde la perspectiva clásica de lo bello, quizás tatuarse no sea natural. Y recordemos que, en el origen del tatuaje de muchos pueblos originarios, tatuarse era una forma de expresar que, con ello, el sujeto dejaba de pertenecer al reino animal, a lo natural, para convertirse en humano.

Resignificación del cuerpo y del tatuaje

La dicotomía, ya apuntada en la introducción de este trabajo, entre la desnudez y el tatuaje no es una mera observación ocurrente. Federico Vercellone, en *"La desnudez imposible"* (capítulo 2º de su obra *"Filosofía del Tatuaje"*⁹⁴) lleva a cabo una profunda reflexión que sugiere como el tatuaje puede ser el signo del fin del ideal clásico en múltiples órdenes. El desnudo clásico (*"de una noble sencillez y serena grandeza"*, en palabras de Winckelmann⁹⁵) *se revela como uno de los ideales más poderosos de la historia y, al mismo tiempo, como aquel que en nuestros días parece definitivamente superado*⁹⁶. El desnudo clásico no es solo un ideal estético sino también una referencia a los ideales humanistas y democráticos. Como ideales, tienen una pretensión de universalidad, es decir, pretenden tener una validez ante todos, su intención es constituirse en "verdad". En la medida de su universalidad, este ideal no admite una alteración individualizada, no soporta marcas que lo singularicen.

*"La era del tatuaje es la era en la que todo esto ha entrado en crisis".*⁹⁷

El tatuaje contemporáneo puede explicarse como un proceso de resignificación de una práctica antigua, que otorga al cuerpo y a la inscripción en él un nuevo y destacado papel en la afirmación de la identidad personal, en una sociedad en la los ritos comunitarios, la integración estable en instancias superiores y las referencias a lo trascendente, se han debilitado.

Quizás una de las explicaciones más convincentes de la extensión actual del tatuaje nos la ofrezca Vercellone al afirmar que el tatuaje constituye una autoafirmación

⁹³ Simmel, J.; O.C., n.º II, pág. 230

⁹⁴ Vercellone, F., *Filosofía del tatuaje*, Altamarea Edición de Libros, S. L., Madrid 2024

⁹⁵ Citado por Vercellone, F., O. C., pág. 53.

⁹⁶ Vercellone, F., O. C., pág. 58

⁹⁷ Vercellone, F., O. C., pag. 57

de la propia identidad, del sí mismo, frente al mundo uniforme (y en el que poco contamos), incluso a pesar del dolor o rechazo que el tatuaje pueda producir. Ciertamente, el individuo se reconoce a sí mismo en los tatuajes que se hace. Esta reflexión no deja de presentar, no obstante, cierta paradoja, porque el carácter individualizador del tatuaje cede ante la uniformidad de los motivos tatuados. Todos los tatuados se tatúan lo mismo, motivos muy estandarizados, procedentes de catálogos comunes, iguales o muy similares, que incluyen grafismos y dibujos geométricos procedentes de otras culturas, los mismos animales, tigres y lobos, especialmente, o también frases o fechas, etc. Es realmente difícil encontrar un tatuaje con un motivo peculiar, original. Ya hemos visto como el tatuaje presenta una tensión entre singularidad y autenticidad por un lado y moda e imitación por otra.

Identidad propia y original, pero dentro de unos límites. Esta dicotomía entre autenticidad e individualidad de un lado y la moda y la banalidad por otro, arroja la duda de hasta qué punto el tatuaje sirve al fortalecimiento de la personalidad y a la ganancia de identidad o bien por el contrario, acentúa la dependencia de la persona a las modas y a los convencionalismos.

En nuestra actualidad, ya no hay universalidad, y en la medida en que la verdad pretende ser universal, aceptada por todos tampoco hay verdad. Verdad y autenticidad se contraponen. Ahora es el yo lo que se erige en la instancia a la que todo se refiere. Con el tatuaje, no se trata de mostrar una verdad en el sentido de su universalidad, de su aplicación para todos, sino de "mi verdad". La verdad ha sido sustituida por la autenticidad. Pero la autenticidad es ser fiel a uno mismo, sin limitaciones ni compromisos de ningún tipo. Consiste en hacer lo que se quiera, en no someterse a otra cosa que a la propia felicidad y a la satisfacción inmediata de los deseos. El riesgo de egocentrismo y de un narcisismo extremos es inherente a esta actitud. Por un camino diferente, Vercellone llega a conclusiones totalmente concordantes con las descritas por Bauman respecto de lo que denomina la sociedad líquida, que explican tan acertadamente la ausencia de vínculos firmes con instancias antes relevantes, y que son sustituidas, también mediante el tatuaje, por una narración cuasi mitológica personal diseñada por el propio individuo en soledad. La autenticidad es considerada como un valor positivo, en la medida en que expresa lo contrario de lo falso, pero para Vercellone, en el contexto del tatuaje revela una contraposición: "*Lo verdadero no es lo auténtico*", reza un capítulo de su obra "*Filosofía del tatuaje*". El término "auténtico" suena bien, pero es propio del solipsismo y egocentrismo característico del individuo actual, dedicado exclusivamente

a conseguir "su identidad" al margen de la comunidad y de su vinculación con otras instancias trascendentes que se sitúa, obviamente, fuera de él.

Byung Chul Han, en su obra *"La desaparición de los rituales"* muestra una visión abiertamente negativa de la autenticidad individual tan valorada en nuestra sociedad y que ejerce sobre el individuo una excesiva presión para alcanzarla.

"La presión por ser auténtico conduce a una introspección narcisista, a ocuparse permanentemente de la propia psicología". "El culto a la autenticidad es un signo inconfundible de decadencia de los social". El culto narcisista a la autenticidad es corresponsable del progresivo embrutecimiento de la sociedad". "A raíz del culto a la autenticidad se han vuelto a poner de moda los tatuajes"⁹⁸.

El tatuaje que nosotros hemos denominado tradicional indicaba una alianza con la comunidad, función que el tatuaje, en su evolución hasta el presente ha perdido. Salvo excepciones, nada de esto puede deducirse del fenómeno general del tatuaje contemporáneo.

"Los tatuajes hoy carecen de toda fuerza simbólica. Ya solo señalan la singularidad de la persona que los lleva".⁹⁹

Es indudable la conexión de pensamiento entre Bauman, Han y Vercellone, aunque partan de posiciones inicialmente diferentes.

En la actualidad, y teniendo en cuenta que muchos jóvenes se tatúan por primera vez en las edades críticas en las que se produce la maduración del individuo, no es descartable la idea de que el tatuaje pueda ser parte del proceso de iniciación a la vida adulta y con ello simbolice también la adquisición de una nueva identidad. Quizás el fenómeno actual del tatuaje revele también un anhelo de recuperar los rituales, tan despreciados por la modernidad, pero que son seguramente procesos antropológicamente necesarios, inherentes a nuestra condición humana.

Aunque ya antigua, la afirmación de la antropóloga Mary Douglas sigue teniendo plena vigencia:

"Uno de los problemas más serios de nuestro tiempo es la mengua de esa compenetración que crean los símbolos comunes. [...]Muchísimo menos comprensibles son la aversión y la repugnancia generalizadas hacia el ritual en general. "Ritual" se ha

⁹⁸ Han, B.-C. *La desaparición de los rituales: una topología del presente*. Herder Editorial S.L. (2020), Págs. 29, 31 y 33

⁹⁹ Han, B.-C. O. C., Pág. 34

convertido en una palabra escandalosa, en expresión de un conformismo vacío. Somos testigos de una revolución general contra todo tipo de formalismo, es más, contra la forma en general"¹⁰⁰.

Este anhelo explica que en determinadas zonas y estados se observen movimientos culturales, apoyados políticamente, tendentes a la recuperación del tatuaje tradicional propio de los pueblos y las comunidades locales en riesgo de extinción derivado del proceso de asimilación por parte de comunidades más grandes y dominantes. Se persigue recobrar la identidad cultural y la reintegración de los miembros a sus comunidades originarias después de procesos de colonización que no siempre fueron conducidos de modo pacífico.

Este es el caso, entre otros, de determinados indios americanos o de las comunidades *inuit* de Groenlandia¹⁰¹. Las mujeres inuit y algunas comunidades de indios americanos han recuperado voluntariamente la costumbre perdida de tatuarse los motivos que eran propios de su tribu, en un intento consciente de reconectar con su diezmada comunidad. El proceso de reconexión cultural de los inuit de Alaska es el trasfondo de una bella película ("Noche Polar") citada por Pablo Cerezo¹⁰². También las mujeres aino del Japón, mantienen, con diferente grado de adhesión, sus ancestrales costumbres de decoración corporal, con los significados originarios.

Le Breton¹⁰³ reproduce el testimonio de un reconocido tatuador canadiense que tatuó preciosos motivos originales indios a alguno de los últimos escultores en marfil miembro de una tribu indígena, tarea que consideró "genial" en la medida en que suponía "*ayudar a la gente a reconectarse con su cultura, a retomar algo que les pertenece*".

Esta motivación, muy presente en el tatuaje tradicional y que no se ha extinguido del todo en el contemporáneo, explica también el tatuaje que designa la pertenencia a determinados colectivos actuales (el tatuaje de los hinchas futbolísticos, los aficionados a las motos, los costaleros, etc.).

En España, es interesante el testimonio que ofrece Joan Tahull Fort acerca de la costumbre que tienen los jóvenes de determinado pueblo de Tarragona de tatuarse un

¹⁰⁰ Douglas, M., *Ritual, Tabu und Körpersymbolik. Sozialanthropologische Studien in Industrie - gesellschaft und Stammeskultur*; Fischer Verlag, Frankfurt a, M., 1975, pág. 11; citado por Han, B.-C., *La desaparición de los rituales: una topología del presente*; Editorial Herder, Barcelona, 2020, pág. 17

¹⁰¹ https://www.katla-nordica.es/cultura-del-tatuaje-en-groenlandia/?utm_source=chatgpt.com

¹⁰² Cerezo, P., O.C., pag. 46

¹⁰³ Le Breton, D. O. C., págs. 40 y siguientes

buey al cumplir la mayoría de edad. El testimonio concreto de uno de los jóvenes revela claramente la intención de integración de sus tatuajes:

*"los quintos, cuando somos mayores de edad, nos tatuamos el bou en el brazo, en un lugar bien visible ... Es como un signo de fidelidad ... Nos sentimos adultos y los adultos nos ven también mayores, Esto nos hace sentir orgullosos"*¹⁰⁴.

Frente a este tipo de significados que remiten de una manera explícita a una comunidad concreta, Le Breton¹⁰⁵ señala que, en nuestra época, las referencias a otras culturas o pueblos son casi siempre muy vagas. El tatuaje de motivos tribales no pretende integrar ni identificar a su portadores con una cultura o con una tribu específica a la que, en ningún caso, pertenecen. Menciona casos de tatuajes inspirados en los motivos polinesios o japoneses dibujados junto a otros pertenecientes a la más pura cultura norteamericana. Este sincretismo revela cierta nostalgia, un cierto anhelo de algo lejano, indefinido, que abunda en la idea de Mircea Eliade de que en el hombre actual subsisten deseos difuminados, inconscientes, de rituales arcaicos, de religación con algo, pero sin la fuerza de integración que se supone tienen los tatuajes tradicionales.

No puede decirse que el tatuaje contemporáneo sea un intento de reintegración con una comunidad concreta, antes al contrario, parece más indicativo y revelador de la desaparición de las identificaciones tradicionales con la familia, el trabajo, la nación y la religión. Subsiste la necesidad de pertenecer a algo, pero la religación se presenta difícil, no se quiere renunciar a una libertad sentida como desvinculación del estado anterior. Por eso los deseos de muchos tatuados de grabarse motivos de carácter étnico (celtas, maoríes, japoneses, etc.) no deben entenderse como un anhelo de integración en esas culturas concretas. Al contrario, son manifestaciones vagas y difusas, en la medida en que los motivos étnicos sugieren cierta espiritualidad o la atracción por un misterio perdido. No deja de ser una reacción, no muy consciente, frente a la liquidez de la sociedad moderna, ya tratada en este estudio. Como recuerda Baumann, todo lo sólido se ha derretido, se ha disuelto todo lo que persiste en el tiempo¹⁰⁶.

Entre los autores que han analizado el tema del tatuaje se comprueba una unanimidad en considerar que las motivaciones actuales del tatuaje parecen más

¹⁰⁴ Tahull Fort, J., *Popularización de los tatuajes entre los jóvenes y adultos españoles: ¿Búsqueda de sentido y/o calmante existencial?*, Revista de Humanidades N.º 55, Universidad de Lleida (España), 2025, pág. 153.

¹⁰⁵ Le Breton, D., *El tatuaje*, Casimiro libros, Madrid 2023; págs. 46-47

¹⁰⁶ Citado por Amo Usanos, R. en *"La identidad: definición, fundamentos y actualidad de la cuestión"*; Scripta Fulgentina, Año XXXII – N.º 63-64 2022, nota al pie 25, pág. 14

superficiales que las que sostenían su práctica en el pasado. Según estos, el tatuaje moderno no siempre tendría un valor simbólico profundo, muchas veces responde exclusivamente a la dinámica de la moda o al deseo de diseñar personalmente nuestra apariencia e imagen. Incluso en los pueblos originarios subsistentes hoy en día, el tatuaje ha perdido gran parte de su significación. El rasgo de visualidad, de imagen, tan propio de nuestra época, nos inclina a considerar este aspecto como el más importante.

Sin embargo, y en contra de esta creencia, el motivo meramente estético no es el rasgo más frecuente del tatuaje contemporáneo. Alejandra F. Walzer, en su investigación *"Tatuaje y Significado: en torno al tatuaje contemporáneo"*, basada en los testimonios obtenidos a través de muchas entrevistas tanto a tatuados como a tatuadores, concluye que son pocos los entrevistados que declaran haberse tatuado simplemente por razones estéticas, sin otro fundamento o significación ulterior. En muchos casos, estos tatuajes meramente estéticos responden más a un impulso que a una reflexión consciente y son los mayores candidatos al arrepentimiento y a la supresión posterior del motivo tatuado. El estudio de Joan Tahull Fort tampoco permite concluir que la mera estética sea una motivación importante o exclusiva a la hora de hacerse un tatuaje, aunque sí pone de manifiesto el interés de los tatuados en que el motivo se refleje con cierta belleza o perfección.

El motivo estético del tatuaje contemporáneo, aunque no sea el preponderante, se muestra con relativa frecuencia y constituye, en todo caso, un punto de partida para su análisis. Esta aproximación no le resta importancia al hecho que analizamos. Un crucifijo de oro colgado de nuestro cuello es también un adorno; podemos no llevarlo, no es absolutamente necesario, pero de su llevanza pueden inferirse muchos significados y muchos de ellos trascienden lo meramente decorativo. El significado último o más importante no anula ni desconoce otros más triviales, que juegan también su papel. Estos múltiples significados se superponen al carácter decorativo del tatuaje y lo hacen interesante, precisamente por las diferentes cosas que un tatuaje puede sugerir. De hecho, la supuesta "trivialidad" de un adorno es una manifestación que debe ser sometida a reflexión crítica. La humanidad se ha adornado desde sus inicios hasta la actualidad, el deseo de embellecerse es tan humano como pueda serlo su inteligencia.

En todo caso, el tatuaje moderno presenta una dificultad interpretativa que el tradicional no mostraba. Averiguar el significado de un tatuaje contemporáneo, normalmente subjetivo, por su mera observación es muy difícil. Un motivo concreto puede significar cosas distintas en personas diferentes. La hermenéutica requiere aquí de

la interrogación al propio sujeto. Por ejemplo, el dibujo de una cabra puede significar tanto el amor a la naturaleza como el vegetarianismo del sujeto, y la cuestión del significado real no puede dilucidarse sin una interpelación directa al tatuado. Las explicaciones pueden ser de lo más variopintas y, muchas veces incluso inconsistentes; solo vagamente hacen referencia a lo que parecen indicar. El autor de este trabajo pudo interrogar a una joven acerca de una enorme cruz tatuada en su espalda y ésta le informó que la llevaba porque suponía que la cruz le proporcionaría protección, pero que ella no era, en absoluto, ni creyente ni cristiana.

Por el contrario, el tatuaje tradicional es bastante explícito, al menos para los miembros de la comunidad. El rango, el valor en la batalla, o el ser ya un adulto y no un niño, el ser persona, o la disponibilidad de una mujer para una unión conyugal son circunstancias fácilmente deducibles a simple vista.

Nostalgia

El rasgo levemente nostálgico del individuo moderno antes apuntado, es reconocido también por La Breton en su obra referenciada, al aludir a la nostalgia tribal como un motivo presente en el tatuaje contemporáneo, fenómeno que debe encuadrarse dentro de lo que se ha venido en llamar la invención de la tradición¹⁰⁷. Se trata de una invención porque, ciertamente, la tribu referida mediante un tatuaje tribal es completamente desconocida para el tatuado, que no conoce, ni remotamente, las formas de vida en la tribu que evoca con sus tatuajes, ni en qué circunstancias se tatuaban sus miembros. Al sujeto moderno tampoco parece importarle mucho, no se trata de establecer un lazo con una cultura o con una tribu concreta identificable. Es una nostalgia difusa, vaga e imprecisa de algo que imagina o presiente, que se acentúa por nuestro desencanto presente, propio de una cultura tecnológica y fría. Como expusimos antes, es frecuente que se alegue una atracción por "lo celta" o "lo maorí", pero sin saber muy bien, lo que eran esas culturas.

Pero la esencia de la nostalgia es precisamente esa vaguedad, esa indefinición. Consiste en echar de menos algo, aunque no sepamos exactamente el que. La evocación de un pasado distante y feliz es una constante cultural de la humanidad y a ella se deben no pocas obras de nuestra literatura y es, también, el substrato subyacente de algunos movimientos sociales y políticos. Diego Carrocho, en la obra referenciada, indica que

¹⁰⁷ Le Breton, D., *El tatuaje*, Casimiro libros, Madrid 2023, pág. 38

*"...todo lo ignoto, lo velado, lo misterico, lo inasible y distante genera en nosotros la fascinación de lo secreto"*¹⁰⁸.

Mircea Eliade, con una orientación diferente, pero paralela a nuestra reflexión sobre la nostalgia, anota también como subsisten en el hombre contemporáneo, arreligioso y racionalista, de manera inconcreta y apenas visible, muchos rasgos propios de las mitologías y los rituales, camuflados y degradados. El cine y la literatura siguen reproduciendo incansablemente episodios iniciáticos de paso y maduración, la mitología del héroe, del monstruo, de malvado, etc. permanece en todas las obras y lo ritual sigue desempeñando un papel, ignorado, no totalmente evidente, en todas nuestras fiestas y celebraciones, sea por cosas nimias o importantes. En lo que tatuarse tenga de iniciático y ritual, subyace siempre un rasgo religioso. Al igual que el hombre religioso, "quiere ser otro", transformarse para ajustarse al ideal, también el hombre que se tatúa quiere ser diferente, también quiere ser otro. En este caso, lo que sea "lo otro" lo decide el solo, individualmente, no es la comunidad la que lo dicta. El tatuaje marca un cambio, un antes y después. Añoranza por lo misterioso, nostalgia tribal, algo de anhelo de la ritualidad, tan ignorada hoy, quizás algo de nostalgia por la religión, en su sentido más original y etimológico: religación, reconexión.

Existe la creencia de una oposición del catolicismo a los tatuajes, pero es una actitud que debe matizarse. Constantino, emperador que por primera vez toleró el cristianismo como nueva religión, prohibió las marcas y tatuajes faciales. Pero el cristianismo no prohibió nunca el tatuaje con carácter general, sino en la medida en que estuviera motivado por la vanidad, artificiosidad, superficialidad o una excesiva apreciación de lo meramente externo. De hecho, hubo tatuajes específicamente cristianos (los peregrinos, en los templarios). Ciertamente, hubo muchas voces cristianas contrarias a la práctica, pero no cabe hablar de una prohibición expresa de los tatuajes en concreto.

El tatuaje actual con significado erótico

Sin llegar a constituir una de sus significados posibles más notorios, la finalidad erótica de terminados tatuajes es un rasgo presente en esta práctica a lo largo de la historia, también en algunos tatuajes modernos. Todos los autores consultados reconocen que la erotización del cuerpo es una de las motivaciones posibles del tatuaje contemporáneo. Hablamos de hacer que el cuerpo sea más deseable por la inclusión en él de motivos sugestivos, con el afán principal de despertar la atracción de los demás o de alguien en

¹⁰⁸ Carrocho Salcedo, D. S., *Sobre la nostalgia*, Alianza Editorial, S.A., Madrid 2019, pág. 10 y 29

concreto. En muchas ocasiones se trata de motivos visibles solo para unos pocos, por estar localizados en zonas íntimas que no son objeto de una exhibición habitual. En este contexto, el tatuaje correspondiente no se diferencia mucho de otros adornos corporales o de determinadas prendas de vestir.

Janis Joplin, la desencadenante de la expansión moderna del tatuaje, se hizo tatuar un pequeño corazón en el pecho respecto del cual, ella misma explicaba su finalidad de ser visto solo por sus amigos más íntimos. Otro motivo frecuente lo constituye un lazo, signo evidente de un vínculo, pero solo temporal, que se deshace fácilmente.

En muchas de las obras consultadas para la elaboración de este trabajo se encuentran referencias al tatuaje como una marca propia de la prostitución en otras épocas. Sin embargo, no hay un tatuaje que pueda correlacionarse unívocamente con esa ocupación. En este tipo de tatuajes lo significativo sería más el lugar del cuerpo en el que se hacían que el motivo gráfico en sí.

Los tatuajes en el rostro de las mujeres actuales de determinados colectivos (en las inuit y en las aino del Japón actual) tienen siempre una pretensión erótica, de atracción del sexo opuesto, pero en estos casos estamos hablando de la pervivencia de un tipo de tatuaje tradicional, que no responde exactamente al fenómeno actual del tatuaje erótico deliberado. David Le Breton, transmite varios testimonios femeninos referidos a sus propios tatuajes declarando que están hechos para atraer la mirada de los hombres, con una estudiada actitud mezcla de seducción e inocencia. En estos casos, el tatuaje es una estrategia que facilita el contacto, el ligue¹⁰⁹.

Parker, el protagonista del relato de Flanery O'Connor reconoce abiertamente la finalidad erótica de algunos de sus tatuajes al declarar que:

*"Todavía no había conocido a ninguna mujer que no se hubiera sentido atraída por ellos", ... "los tatuajes resultaban atractivos al tipo de chica que siempre le había gustado, pero a las que él nunca había gustado"*¹¹⁰.

La motivación erótica moderna del tatuaje parece confirmar también el desplazamiento de su práctica desde lo comunitario y prescrito socialmente a lo individual moderno, en el que el individuo diseña su propia identidad, que en este caso puede

¹⁰⁹ Le Breton, D., *El tatuaje, El tatuaje*, Casimiro libros, Madrid 2023 págs. 52 y 53

¹¹⁰ O'Connor, F., *La espalda de Parker*, en Cuentos completos, Editorial Lumen-Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U., Barcelona, edición digital para Kindle 2010, págs. 661, 662

significar su mayor o menor inclinación por lo sensual. El tatuaje erótico de nuestros días indica hasta qué punto el erotismo constituye un rasgo destacable de su propia identidad.

¿Patología del tatuaje actual?

En algunas ocasiones, determinados usos del tatuaje han sido interpretados por algunos autores en clave patológica. Cesare Lombroso, médico y criminólogo italiano famoso por sostener que las causas de la criminalidad respondían a tendencias innatas, de orden genético, observables en ciertos rasgos físicos o fisonómicos de los delincuentes habituales, consideraba el tatuaje como patológico, propio de sujetos anómalos con tendencia al crimen¹¹¹.

Tales planteamientos son rechazados por la criminología moderna. No existe ninguna evidencia contrastada de que el tatuaje pueda relacionarse con alguna patología ni siquiera respecto de personas que padezcan el denominado "trastorno de la imagen corporal". Solo en la medida en que el tatuaje pueda tener una connotación excesivamente narcisista podría considerarse patológica, si bien Pablo Cerezo¹¹², no comparte la consideración del narcisismo como rasgo psicológicamente anómalo y asume una interpretación diferente del mito de Narciso. Este autor niega que el narcisismo sea, en sí, una actitud censurable. No valora a Narciso como el vanidoso enamorado de sí mismo que se dirige a un trágico final, sino el prototipo del hombre que contempla el mundo y a sí mismo dentro de él, como si fuera un objeto más.

El narcisismo es visto por Charles Taylor como un riesgo derivado de la búsqueda de la identidad en soledad, al margen de los horizontes de sentido que el diálogo con los demás debe propiciar. Para Byung Chul Han, el narcisismo que muestra el hombre actual en la búsqueda de su autenticidad mediante el tatuaje es claramente enfermizo.

7) RITO SECULAR O RESACRALIZACIÓN DEL CUERPO

El tatuaje ha sido un rito secular, tanto en el sentido de su notable antigüedad y su constante presencia a lo largo de toda nuestra historia, como por el hecho de haber sido una práctica realizada casi siempre al margen de una creencia religiosa concreta o, al menos, sin una finalidad sagrada muy evidente. Sin embargo, la desaparición moderna de los ritos no ha disminuido su presencia sino todo lo contrario, se ha revelado como una inusitada vía de expresión de diversas inquietudes del ser humano. Al menos resulta

¹¹¹ Citado por Vercellone, F., O. C., pág. 27 y también el por CARRIÓN TAPIA, C. C. *Los tatuajes en la Policía Nacional*; Escuela Nacional de Policía (Ávila); septiembre 2017 (Trabajo de fin de máster)

¹¹² Cerezo, P., O.C., págs. 33, 34

curioso constatar como en nuestra época tan tecnológica seguimos recurriendo a algo tan antiguo para expresar algunos de necesidades psicológicas esenciales. A pesar la presión comercial, de las modas y de las presión social en aras de la autenticidad del individuo, el tatuaje revela también la persistencia de necesidades antropológicas profundas vinculadas al rito, a la memoria, a la identidad y a la construcción del sentido y a la búsqueda de la permanencia.

El tatuaje contemporáneo suscita especialmente una reflexión profunda acerca de como ha cambiado nuestra relación con el cuerpo y el papel preponderante que ha adquirido lo corporal a la hora de definir la identidad personal. La posible función del cuerpo como lugar indeleble de memoria aparece en la modernidad como un hecho de notable significación, más allá de lo que el tatuaje pueda tener de moda o de simple adorno.

¿Qué ha pasado con el cuerpo? Un paseo por las calles de cualquier barrio de nuestra ciudad nos revela, a simple vista, que la mayoría de sus locales comerciales están dedicados a actividades que guardan relación con el cuerpo. No hay más que centros de estética, peluquerías, proliferan las actividades dedicadas al cuidado de las manos y las uñas, los masajes y gimnasios, también al yoga, pero desde una perspectiva física, fundamentalmente gimnástica. Abundan las farmacias, que han existido siempre, pero ahora son negocios con una doble orientación, la puramente farmacéutica, tradicional, que dispensa medicamentos, y la "parafarmacia", que vendo productos no para la curación del cuerpo sino para su bienestar y mejora, o para hacerlo más fuerte, más bello o más longevo. No se trata solo de una cuestión comercial, ni tampoco puede explicarse solo por nuestro denostado consumismo permanente. Responde a motivaciones más profundas, muchas de ellas subyacen a las reflexiones mantenidas en este trabajo.

En realidad, la pregunta pertinente podría ser ¿Qué ha pasado con el alma? La preocupación por la santidad ha sido sustituida por la preocupación por la perfecta corporalidad. Como explicación, al menos parcial, podemos sostener que el cuerpo se redescubre como lo único sólido cuando todo lo demás se ha vuelto líquido (Bauman). Cuidar el alma ha sido la recomendación filosófica perenne en todas las escuelas, pero parece que el individuo moderno desconfía de tal utilidad y prefiere dedicar sus esfuerzos a lo más tangible. El amor, las relaciones personales, se han vuelto frágiles, nuestra inclinación por lo novedoso nos lleva a rechazar las tradiciones, cuyos ritos desaparecen, la integración con la comunidad se vuelve problemática, es difícil fundamentar nuestra identidad en las ocupaciones profesionales, vertiginosamente cambiantes. Solo el cuerpo

parece ser capaz de ofrecernos la confianza y la solidez que necesitamos, en la certeza de nuestro cuerpo basamos nuestra identidad. Además, lo que la identidad tiene de imagen, esta se ve propiciada por nuestra cultura vigente, tan pendiente de ella.

Los gimnasios llenos, pero las iglesias casi vacías. ¿Ha desaparecido el alma? Creemos que no, pero parece que, en nuestra cultura, frente a la materialidad del cuerpo, el alma carece de entidad, no se la ve como necesitada también de una atención separada de la que recibe el cuerpo. No creemos ya que el ascetismo tenga sentido, sin embargo, el dolor del tatuaje da "materialidad", solidez y significación a esta práctica y lo aleja de la banalidad que pudiera conllevar su adopción por razones meramente ornamentales.

El papel subordinado que el cuerpo ha tenido en nuestra tradición filosófica parece haberse invertido totalmente en la posmodernidad. El cuerpo ocupa ahora el papel que antes ocupaba el alma. En muchas manifestaciones de personas tatuadas y en diferentes textos se advierte la idea subyacente de que tatuarse es una vía de recuperar el cuerpo, y esta expresión no puede significar, sino que el cuerpo ha estado perdido. Un cuerpo perdido es un cuerpo al que no se ha dado importancia, era algo dado y recibido sin más, no se podía hacer nada con él, solo era el mero soporte de nuestra alma. Tatuarse es quizás el signo de un cambio en esta actitud. El cuerpo sirve para otras cosas, puede tener otras finalidades, entre ellas la narrativa, biográfica, reflejo de nuestra identidad. La decisión de tatuarse puede significar en ocasiones, adoptar una actitud proactiva de responsabilizarse de la propia vida, de recuperarla. Estas afirmaciones son muy coincidentes con el pensamiento de Merleau-Ponty, en el sentido de que el "cuerpo vivido" constituye nuestro ser, el cuerpo participa de la identidad. No cabe hablar de un yo que tiene o dispone de un cuerpo, todo es una unidad. El modelo dualista cuerpo/alma parece desvanecerse en nuestra época, el alma es un alma encarnada en un cuerpo que no es solo una maquinaria biológica, exclusivamente material, el cuerpo somos nosotros mismos.

Cuerpo y alma, physis y psique, dos realidades que siempre han estado concebidas como separadas. Durante siglos, el cuerpo parecía olvidado, menospreciado en favor de lo espiritual, y siempre visto negativamente, más como la fuente de las pasiones y del pecado, que como un bien en sí mismo. El concepto antiguo de sacralidad del cuerpo se apoyaba en dos creencias; de un lado porque como creación de Dios se suponía ya terminada, no necesitada de perfeccionamiento y, también, porque se atribuía al cuerpo el carácter de alojamiento del Espíritu Santo, era la sagrada casa de Dios, no una propiedad del sujeto, que no estaba autorizado a modificarlo. En el pensamiento

tradicional religioso lo sagrado es intocable. El cuerpo debía permanecer inmutable, no debería ser modificado. En esta tesis se sustentaba el rechazo al tatuaje. El cuidado del cuerpo en la tradición consistía en otra cosa, lo fundamental era preservar su sacralidad.

En la actualidad, la modificación del cuerpo no estaría tan reñida con la filosofía del proceso, que sustenta la doctrina teológica de la creación continua de Dios como fuente de orden, pero también de novedad. No hay nada absolutamente cerrado y estable en las entidades creadas, todas conllevan potencialidades.

"Dios propone nuevas posibilidades a las entidades del mundo y suscita la respuesta de estas, pero siempre deja abiertas varias alternativas. En cuanto fuente de novedad, Dios está presente en la interioridad de cada suceso y en su despliegue, pero nunca determina de manera exclusiva el resultado."¹¹³

Las nuevas posibilidades expresivas y de memoria que el tatuaje contemporáneo ha puesto de manifiesto podrían encajar con esta concepción teológica más comprensiva con una variación del significado del cuerpo como entidad creada, sin negar por ello su sacralidad inherente.

El proceso moderno de desacralización del cuerpo, ya advertido por Mircea Eliade suponía, en alguna medida, llevar a considerarlo como una propiedad material personal y por tanto, susceptible de ser alterada o modificada a voluntad, por decisión propia. El riesgo de esta actitud radica precisamente, en considerarlo como una propiedad separada del sujeto, como un objeto. La expresión tan frecuente de "mi cuerpo es mío y por eso hago con él lo que yo quiero" puede ser criticada en el sentido de que el cuerpo no debería verse como una cosa más, como las otras, no es algo separado del sujeto como lo pueda ser su coche o su ordenador, por ejemplo. Ese tipo de afirmaciones lo que llevan es a maltratar el cuerpo para demostrar a los demás una pretendida propiedad sobre aquel, que hace de la corporalidad más una víctima que un protagonista. Lo correcto, nos parece, no es considerar al cuerpo como una propiedad sino como uno mismo, es la base de la propia experiencia. Si daño innecesariamente mi cuerpo, me daño a mí mismo. Lo que hago con mi cuerpo lo estoy haciendo conmigo mismo. El tatuaje puede dañarlo, pero también resignificarlo,

Efectivamente, respecto del tatuaje, cabría, en principio, una interpretación contraria a su pretendida desacralización, en el sentido de que al tatuarnos conferimos al cuerpo un valor superior al que tiene en su simple desnudez. Mediante el tatuaje, el cuerpo recupera

¹¹³ Barbour, I. G., *El encuentro entre ciencia y religión*; Editorial Sal Terrae, Santander, 2004; pág. 171

un significado que había perdido o adquiere uno nuevo. El cuerpo recupera su valor simbólico, ritual. El tatuaje que se hace para recordar a un ser querido desaparecido, ¿no equipara nuestro cuerpo, en cierto sentido, a un camposanto? ¿No es un lugar de memoria sagrado? Podría considerarse entonces que el tatuaje puede resacralizar el cuerpo. No se trataría tanto de respetar el cuerpo como inmutable por su origen divino, sino modificable en cuanto que objeto de un determinado rito, de un culto.

En el relato "La espalda de Parker"¹¹⁴, antes citado, uno de los tatuajes del protagonista, de estilo figurativo, tiene un marcado significado religioso, simbólico. El protagonista, O.E. Parker, hombre de color, tosco, impulsivo, inquieto y poco reflexivo, que no se comprende a sí mismo; carece de identidad. Desde joven siente una fascinación obsesiva por los tatuajes, llega a manifestar que *"la única razón por la que trabajaba era para poder hacerse más tatuajes"*. A lo largo de su vida ha ido cubriendo compulsivamente casi todo su cuerpo con dibujos de toda clase. Cada tatuaje parece responder a la necesidad interna de llenar un vacío que él mismo no comprende. Tras un grave accidente, del que sobrevive milagrosamente siente la imperiosa necesidad de hacerse un nuevo tatuaje, un tatuaje especial, uno distinto a todos los anteriores, y "algo" le lleva a tatuarse en la espalda una determinada imagen de Jesucristo. Descubre entonces lo que realmente estaba buscando. Tras el tatuaje, parece que algunas cosas han cambiado en su vida. Aunque le cuesta reconocerlo y lo niega ante los demás, ha experimentado una conversión.

En este ejemplo literario el tatuaje tiene claramente un significado religioso, pero ni aun así se silencia su función espectacular o exhibitiva (nadie ve su propia espalda, son solo los demás son los que pueden verla). Aquí se evidencia también la finalidad comunicativa del tatuaje, respecto de aquellas experiencias y acontecimientos que el sujeto considera importantes, y que como decía Paula Martínez, tatuarse no deja de ser un intento de *"fijar sobre la piel aquello que no siempre podemos - o sabemos - expresar con palabras"*.¹¹⁵

El "tatuaje cofrade", propio de los miembros de las cofradías de Semana Santa, especialmente de Andalucía y también, de Castilla – León, constituye un fenómeno reciente y contemporáneo que contiene una significación religiosa bastante explicita, amén de confirmar nuestras afirmaciones anteriores en el sentido de que el sujeto tatuado

¹¹⁴ O'Connor, F., *La espalda de Parker*, en Cuentos completos, Editorial Lumen-Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U., Barcelona, edición digital para Kindle, 2010

¹¹⁵ V. nota al pie 4, en pág. 6

se graba en la piel lo que considera importante en su biografía. Sus motivos pictóricos son casi siempre figurativos o simbólicos y consisten en rostros de la Virgen (la Macarena, la Esperanza de Triana), Cristos devocionales (Jesús del Gran Poder, el Cautivo, el Cristo de los Gitanos, etc.), escudos de hermandades, etc. Aquí también la finalidad de integración y de pertenencia (a una cofradía, a una devoción) es claramente apreciable. No ha desaparecido en el tatuaje contemporáneo totalmente,

El padre Mike Shmitz, famoso divulgador católico estadounidense, luce un significativo tatuaje de una cruz en su muñeca derecha, tatuaje que justifica manifestando que la permanencia de un tatuaje revela su fidelidad perenne a Cristo¹¹⁶.

Ya nos referimos con anterioridad a la invitación formulada por el Papa Francisco en el sentido de no rechazar a priori el tatuaje, ya que este puede albergar una posible significación religiosa.

En el contexto de la desacralización del mundo y del cuerpo, los casos anteriores suscitan en nosotros la reflexión acerca de si el tatuaje con un motivo religioso hace del cuerpo un transmisor de la fe, de hecho, lo convierte en una nueva forma de manifestar una creencia y una práctica. Puede interpretarse realmente como una vía de resacralización del cuerpo, de una manera diferente el cuerpo seguiría teniendo una connotación sagrada. La desacralización a la que se refiere Eliade solo debería predicarse, en nuestra opinión, cuando el tatuaje responda a intenciones muy banales o superficiales respecto del cuerpo, al que no se le estaría dando toda la trascendencia y todo el valor que debería tener. Desde una óptica católica actual, dependerá sobre todo de la motivación del tatuado.

8) CONCLUSIONES

- 1) El tatuaje es una antiquísima práctica humana, de origen prehistórico, que lejos de desaparecer se ha mantenido a lo largo de la historia haciendo de la piel del hombre una superficie narrativa en la que pueden ponerse de manifiesto diversos significados, variables a lo largo del tiempo. Con diferente amplitud e intensidad ha sido un fenómeno existente en prácticamente todas las culturas. Su permanencia a lo largo de la historia lo revelan como una práctica siempre portadora de un sentido que va más allá de lo meramente estético. Su evolución sugiere un desplazamiento desde su carácter comunitario y simbólico, reconocible en sus orígenes, hasta convertirse en

¹¹⁶ <https://youtu.be/hcjevulLkuM?is=kzbSbucLHpNI50g1> (visualizado el 30.05.2026)

un rasgo y posible componente de la identidad del hombre actual y de su narrativa biográfica.

- 2) Puede concluirse que en el transcurso de su evolución el tatuaje ha mantenido, en todo tiempo y lugar, con mayor o menor intensidad, un carácter espectacular o exhibitivo. El tatuaje se ha hecho siempre para ser visto, aunque no sea esa su única ni más importante función. Con ello demuestra la idoneidad y su valor como medio de emisión de determinado tipo de mensajes. Esto hace del tatuaje una práctica esencialmente relacional que establece una conexión entre el sujeto tatuado y los receptores de los mensajes que transmiten las marcas sobre la piel. Este carácter de visibilidad es inherente al tatuaje y predicable de todos los tatuajes, incluso de los realizados con una motivación más personal o íntima.
- 3) No podemos concluir que el afán de embellecer el cuerpo humano sea la pretensión más significativa del tatuaje a lo largo de la historia, pero su finalidad ornamental, su intención de provocar una determinada reacción estética en los demás (en torno a lo bello/feo), constituye uno de sus rasgos más indiscutibles. Como práctica que pretende el embellecimiento del cuerpo, ratifica plenamente este deseo humano permanente y general, casi tan antiguo como el propio hombre. En este contexto, el tatuaje debe situarse en un plano de igualdad con otras prácticas estéticas (peinado, atuendo, maquillaje, la cirugía estética, etc.).
- 4) La ruptura de la tradición del tatuaje en occidente y su recuperación en el siglo XVIII permiten diferenciar, a efectos meramente metodológicos, dos periodos: el tatuaje tradicional de los pueblos originarios, y el tatuaje contemporáneo. Se trata de dos modelos diferenciables, pero que se solapan, no operan como tipos puros; el tatuaje tradicional se expresa en clave comunitaria y el contemporáneo se interpreta desde la biografía personal del sujeto, pero existen rasgos de individualidad presentes en el tatuaje originario y significados claramente comunitarios en el contemporáneo.
- 5) El tatuaje tradicional suele ser una práctica reglada y prescrita colectivamente. No cabe hablar respecto de ellos de una total voluntariedad individual, no es el sujeto el que decide tatuarse o no, aunque disponga de cierta libertad en la elección de los motivos, lo que le diferencia del tatuaje contemporáneo. Por el solo hecho de su pertenencia a una cultura concreta, el individuo toma parte en determinados ritos comunitarios que incluyen frecuentemente el tatuaje o bien padece forzosamente el

tatuaje como un estigma de su peculiar condición. En el contexto tradicional del tatuaje, sus significados son siempre explícitos para el resto de la comunidad.

- 6) El tatuaje contemporáneo ofrece diversos significados posibles, una combinación de finalidades diferentes, entre los que la búsqueda o la afirmación de la propia identidad sobresale normalmente frente a otros posibles sentidos. El auge del tatuaje contemporáneo revela que una parte sustancial de la sociedad actual otorga a su cuerpo, y en especial a su piel, una posibilidad expresiva del sentido que va más allá de lo meramente biológico. La piel dispone de una nueva capacidad narrativa apta para mostrar su identidad y como soporte de su memoria biográfica, en la que hace constar de manera indeleble los hitos más importantes de su identidad biográfica, sus vínculos más significativos y su búsqueda de sentido.
- 7) Lo corporal, y la piel en concreto, se muestran como un último reducto de firmeza al que aferrarse ante la desorientación resultante del debilitamiento de los vínculos de pertenencia y de las referencias trascendentes que tradicionalmente otorgaban la identidad del individuo. No obstante, en la medida en que la identidad del individuo moderno se intente construir exclusivamente como una mera búsqueda en soledad de una autenticidad individual que desconozca los marcos de referencia morales superiores al individuo, el tatuaje podría ser indicativo más de una carencia de identidad que una vía para alcanzarla.
- 8) Este carácter de testimonio gráfico, de registro de los aspectos significativos de la identidad de una persona, ha devenido en la modernidad en una de las razones más serias y profundas para el tatuaje actual. Ante la desaparición de los ritos tradicionales, y especialmente de los funerarios, de los que se rehúye y a los que se presta una decreciente atención, el individuo moderno sigue sintiendo el dolor que la desaparición de los seres queridos produce. La necesidad del duelo subsiste y también la de expresarlo mediante prácticas de luto. Probablemente, nada ha cambiado en el corazón del hombre actual, pero el individuo moderno desprecia muchas veces por arcaicos, los ritos tradicionales, en los cuales no ve su participación. Aparecen otros modos nuevos, no prescritos socialmente pero igualmente (si no más) expresivos y reparadores. El tatuaje de cualquier elemento gráfico conmemorativo o evocador de la desaparición de un ser querido otorga a la piel el rango de memoria indeleble, permanente y sagrada, de un lugar de duelo personal. El cuerpo adquiere así una significación trascendente.

- 9) El hecho de que la expansión del tatuaje siga patrones propios de la moda y esté inserto ya en la dinámica de la economía de mercado neoliberal puede propiciar una adhesión superficial a esta práctica, por simple imitación, pero también incita a la reflexión de sus otros y más profundos motivos, como lo puedan ser los conmemorativos y los religiosos. Como tal moda, proporciona al individuo una combinación aceptable y satisfactoria entre los deseos humanos de originalidad y distinción por una parte y los de socialización e integración en su entorno por otra.
- 10) La expansión contemporánea del tatuaje revela que, a pesar de la libertad adquirida por la desvinculación del sujeto de los marcos simbólicos y trascendentes tradicionales, persiste la necesidad humana de construir una identidad personal, de mantener vínculos significativos y dotar de sentido a la propia existencia. El tatuaje no constituye únicamente una modificación corporal, sino una expresión especialmente significativa de la condición humana contemporánea.

9) APÉNDICE ESTADÍSTICO Y CONSIDERACIONES MÉDICAS Y JURÍDICAS

En la medida en que la información sociológica permite justificar adecuadamente algunas de las reflexiones y conclusiones alcanzadas en el presente trabajo, nos ha parecido conveniente incluir alguna reseña estadística, obtenida a través de fuentes digitales exclusivamente. Las breves consideraciones jurídicas pretenden poner de manifiesto que la ausencia de restricciones legales es el marco jurídico liberal que posibilita la expansión del tatuaje en la actualidad. Por otra parte, sirvan las sucintas referencias médicas para acentuar el carácter vulnerable del cuerpo y la imposibilidad de considerar el tatuaje como una práctica completamente inocua.

Algunos datos estadísticos

La información estadística sobre el tatuaje, sus significados y motivaciones más frecuentes, la extensión del fenómeno por áreas geográficas, por sexos y edades, etc. es muy fragmentaria y de difícil acceso. No obstante, de la información disponible pueden extraerse algunas conclusiones interesantes. Ya expusimos en la introducción de este trabajo los resultados del informe elaborado por la compañía Dalia Research GmbH (2018) que revelan que una media aproximada de un 38% de personas pertenecientes a países occidentales son portadoras de al menos un tatuaje, siendo España el sexto país

con mayor porcentaje de población tatuada (un 42%). Estas cifras parecen plausibles, si bien otros estudios arrojan una prevalencia media del tatuaje algo menor.

El estudio de los italianos F. Palese y F. Valent¹¹⁷ reduce la extensión del tatuaje en los países occidentales a una franja comprendida entre el 11,7% y el 31,5% de la población, pero confirman una aceptación social creciente de esta práctica en términos generales. Este estudio, de orientación médico sanitaria, confirma también el aumento sostenido de los tatuajes a nivel mundial, alertando de los riesgos sanitarios crecientes asociados a tal evolución y, por tanto, también de los derivados de la eliminación de los tatuajes, no siempre fácil ni exenta de riesgos. El grado de "arrepentimiento" respecto de los tatuajes se estima en el 50% de los sujetos (un estudio americano más adelante citado reduce este porcentaje al 25%). La amplia base del estudio (que analiza 86 informes de una muestra de 7921 publicaciones identificadas) solo permite confirmar una mayor prevalencia del tatuaje en los más jóvenes, especialmente en el segmento de edad comprendido entre los 18 a 44 años. Sin embargo, la información acerca de la prevalencia según el sexo no arroja resultados consistentes. Parece que las mujeres muestran una mayor tendencia al tatuaje que los hombres, pero en todo caso las cifras son similares.

Un estudio bastante completo, aunque limitado a los EE.UU. es el elaborado por Katherine Schaeffer y Shradha Dinesh¹¹⁸. La extrapolación de sus resultados a otros países occidentales no es admisible sin ciertas reservas, pero sus conclusiones pueden ser indicativas de una tendencia general.

Entre las conclusiones más interesantes, destacamos las siguientes: i) el tatuaje es más frecuente en mujeres (38%) que en hombres (27%); ii) es más frecuente entre afroamericanos (39%) que en hispanos (35%) o en blancos (32%); iii) por edades, la franja de edad comprendida entre los 30 y 49 años es la más tatuada (46%), seguida por los jóvenes de 18 a 29 años (41%); iv) la tendencia a tatuarse es inversamente proporcional tanto a la formación académica como también al nivel de ingresos; a mayor graduación y a mayores ingresos se corresponden menores probabilidades de tatuarse; y v) por orientación sexual, la población heterosexual es menos dada al tatuaje (un 31%)

¹¹⁷ Palese, F. y Valent, F. (2025). *Prevalencia mundial de tatuajes con enfoque en grupos de edad más jóvenes: una revisión de la literatura*. Annali dell'Istituto Superiore Di Sanità, 61 (4), 301–314. https://doi.org/10.4415/ANN_25_04_09 ; SOC Igiene e Sanità Pubblica, Dipartimento di Prevenzione, Azienda Sanitaria Universitaria Friuli Centrale, Udine, Italy

¹¹⁸ SCHAEFFER, K., y DINESH, S., *¿Qué estadounidenses tienen más probabilidades de tener un tatuaje?*; Pew Research Center; Lecturas breves 15 de agosto de 2023 (<https://www.pewresearch.org/?p=7890>)

frente al colectivo LGTB, cuyos miembros se tatúan en un 51%. Destacan especialmente las lesbianas, que se tatúan en un 68% de los casos.

Respecto de las motivaciones del tatuaje, resulta preponderante (en un 69% de los casos, y algo más significativo en las mujeres que en los hombres) el deseo de recordar u honrar algo o a alguien, seguido de la intención de expresar las propias creencias (en un 47% de los casos) y por el simple deseo de mejorar la imagen, en un 32% de los casos. Solo una cuarta parte de los tatuados entrevistados parecen arrepentirse del tatuaje y una mayoría considerable de no tatuados (el 85%) confiesa que nunca se tatuará. En los EE.UU. al menos, el tatuaje produce una impresión preponderantemente negativa en la población no tatuada.

La encuesta realizada por Statista Survey (2019), a cuyos datos se ha obtenido un acceso parcial a través de un trabajo de fin de grado¹¹⁹ indica que entre los motivos que llevan a un individuo americano a tatuarse figura en primer lugar el honrar a seres queridos, seguido, por orden, de la mera estética o mejora de la imagen, simbolizar un nuevo capítulo en la vida, como autoidentificación y para recordar un determinado lugar o evento. Esta diferente categorización de las motivaciones permite confirmar la importancia de lo conmemorativo en el tatuaje contemporáneo. El trabajo de fin de grado referido, realizado con la información obtenida de 358 encuestas personales, arroja conclusiones similares a las antes expuestas en relación con la motivación para el tatuaje.

Cuestiones médico sanitarias generales

Aunque no existe una contraindicación médica general respecto del tatuaje, esta práctica no resulta totalmente inocua desde el punto de vista sanitario. Los tatuajes, especialmente los de gran tamaño, pueden interferir en determinadas pruebas diagnósticas y dificultar el diagnóstico adecuado de melanomas y otros tipos de cánceres de piel. Las complicaciones derivadas del tatuaje, poco comunes, no suelen ocasionar efectos adversos graves, y pueden provenir, con mayor probabilidad, de los procedimientos de eliminación, que no siempre son fáciles, especialmente cuando se trata de suprimir

¹¹⁹ Statista Survey (2019). *Which of these would be reasons for you to have a tattoo done? Tattoos, Guns & Love*; datos obtenidos de Sánchez Navarro, L.; *Estudio sobre el consumo de tatuajes en la sociedad*, Trabajo de fin de grado, Universidad de Zaragoza - Facultad de Economía y Empresa (2024); pág. 7

tatuajes realizados con tintas de color. Recientes estudios clínicos sugieren una posible afectación del sistema inmune derivada de los tatuajes¹²⁰.

Cuestiones jurídicas

Con la derogación de las últimas restricciones legales al tatuaje en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y en el Ejército, añadido al hecho de su creciente aceptación social, el tatuaje se ha hecho visible en todas las ocupaciones, con alguna excepción en lo que respecta a su visibilidad en determinados centros de trabajo hospitalario en los que se obliga al personal tatuado a ocultar sus tatuajes con maquillaje o apósitos.

El oficio de tatuador no está regulado ni a nivel europeo ni a nivel estatal español. La Comisión europea ha regulado específicamente la restricción del uso de muchas sustancias químicas peligrosas en las tintas para tatuajes y el maquillaje permanente, introduciendo límites de concentración máxima. Tampoco existe una normativa reguladora de la actividad del tatuaje a nivel estatal, pero todas las comunidades autónomas han publicado regulaciones detalladas a nivel autonómico para el ejercicio de la actividad bastante estrictas en cuanto a las condiciones sanitarias de los locales de tatuaje, así como la exigencia de una habilitación profesional específica para la práctica de la actividad. Todas las comunidades autónomas someten el tatuaje de los menores al consentimiento de su representantes legales.

¹²⁰ Schreiver, I., Hesse, B., Seim, C., Castillo-Michel, H., Villanova, J., Laux, P., ... & Luch, A. (2019). *Distribution of nickel and chromium containing tattoo pigments in human skin and lymph nodes. Particle and Fibre Toxicology*, 16(1), 30.

11) BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA SOBRE EL TATUAJE

- Álvarez Fernández, S. (2025). Prácticas de sentido: filosofía y psicología del tatuaje, el culturismo y la modificación corporal extrema. *Eikasía. Revista de Filosofía*, 126.
- Austin, A., Baker, B. J., & Jovanović, T. M. (2025). Revealing tattoo traditions in ancient Nubia through multispectral imaging. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 122(51), e2517291122.
<https://doi.org/10.1073/pnas.2517291122>.
- Ballén Valderrama, J., & Castillo López, J. (2015). La práctica del tatuaje y la imagen corporal. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 8(1), 103-109.
- Carrión Tapia, C. C. (2017). Los tatuajes en la Policía Nacional [Trabajo de fin de máster]. Escuela Nacional de Policía.
- Cerezo, P. (2025). *El cuerpo enunciado*. Siglo XXI Editores.
- Friedman, R., et al. (2018). Natural mummies from Predynastic Egypt reveal the world's earliest figural tattoos. *Journal of Archaeological Science*, 92, 116-125.
<https://doi.org/10.1016/j.jas.2018.02.002>
- Garvin Arcos, L. (2016). Acercándonos al mundo del tatuaje en la prehistoria: un caso experimental en torno a los tatuajes de Ötzi. *Boletín de Arqueología Experimental*, 11.
- Hernando, A. (2002). *Arqueología de la identidad*. Akal.
- Le Breton, D. (2023). *El tatuaje*. Casimiro Libros.
- Martínez Ramón, P. (2026). ¿Qué es tatuarse? *Revista de Occidente*, 536, 67-78.
- Pérez Fonseca, A. L. (2009). Cuerpos tatuados, “almas” tatuadas: nuevas formas de subjetividad en la contemporaneidad. *Revista Colombiana de Antropología*, 45(1), 69-94.
- Sánchez Navarro, L. (2024). Estudio sobre el consumo de tatuajes en la sociedad [Trabajo de fin de grado]. Universidad de Zaragoza.
- Sastre Cifuentes, A. (2011). Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 7(1).
- Tahull Fort, J. (2025). Popularización de los tatuajes entre los jóvenes y adultos españoles: ¿Búsqueda de sentido y/o calmante existencial? *Revista de Humanidades*, 55, 143-163.
- Vercellone, F. (2024). *Filosofía del tatuaje*. Altamarea.
- Walzer Moskovic, A. F. (2015). Tatuaje y significado: en torno al tatuaje contemporáneo. *Revista de Humanidades*, 24, 193-216.
- Washam, C. (2025, abril). Ötzi: El hombre de hielo revela secretos de hace 5.300 años. *ChemMatters*.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL DE TIPO FILOSÓFICO, ANTROPOLÓGICO O SOLÓGICO

- Amo Usanos, R. y Giménez Rodríguez, C., (2024). En Dios sé quién soy». El papel de la experiencia cristiana en la identidad biográfica; Estudios Eclesiásticos, vol. 99, núm. 390, (795-837)
- Amo Usanos, R. (2022). La identidad: definición, fundamentos y actualidad de la cuestión. Scripta Fulgentina, 32(63-64), 7-22.
- Bauman, Z. (2018). Amor líquido. Planeta.
- Barbour, I. G., (2004). El encuentro entre ciencia y religión; Sal Terrae
- Berne, E. (1974). ¿Qué dice usted después de decir "hola"? La psicología del destino humano. Grijalbo.
- Boni, L., (Coord.) (1992) Enciclopedia de la Filosofía Garzanti, Ediciones B,
- Campbell, J. (2017). Las máscaras de Dios. Mitología primitiva (Vol. 1). Atalanta.
- Carrocho Salcedo, D. S. (2019). Sobre la nostalgia. Alianza Editorial.
- Castilla del Pino, C. (2009). Conductas y actitudes. Tusquets.
- Chesterton, G. K. (2006). El hombre eterno. Cristiandad.
- Dufourcq, N. (1995). Iniciación (ceremonias de). En Enciclopedia Larousse (Vol. XIV, p. 6745). Plaza & Janés.
- Eco, U. (2004). Historia de la belleza. Lumen.
- Evans-Pritchard, E. (Dir.), (1974) Los pueblos de la tierra, Burulán.
- Ferrater Mora, J., Diccionario De Filosofía. Tomos I y II; edición digital sin fecha, probablemente basada en la de Editorial Sudamericana de 1965
- García Morente, M. (2019). Lecciones preliminares de filosofía. Encuentro.
- Han, B.-C. (2020). La desaparición de los rituales: una topología del presente. Herder.
- Harris, M. (2023). Nuestra especie. Alianza Editorial.
- Hyatt Verrill, A. (1958). Costumbres y creencias raras. Destino.
- James, W. (1947). Compendio de psicología. Emecé.
- Jung, C. G. (1997). El hombre y sus símbolos. Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1964). El pensamiento salvaje. Fondo de Cultura Económica.
- Lévi-Strauss, C. (2006). Tristes trópicos. Planeta.

- Lévi-Strauss, C. (2024). Raza y cultura. Cátedra.
- Lewis-Williams, D. (2005). La mente en la caverna: la conciencia y los orígenes del arte. Akal.
- Montaigne, M. de. (2007). Los ensayos. Acantilado.
- Moratalla, T. D. (2010). Cuerpo reconocido: el cuerpo en la hermenéutica del reconocimiento de Paul Ricoeur. Investigaciones Fenomenológicas: Serie Monográfica, 2, 219-233
- Murena, H. A. (2012). La metáfora y lo sagrado. El Cuenco de Plata.
- Nicolás Gómez, S. M. (2007-2008). El «afán de abstracción» en la creación artística según Wilhelm Worringer: Prólogo para estudiantes. Imafronte: Revista de Historia del Arte, (19-20), 285-304.
- Ortega y Gasset, J. (2022). ¿Qué es filosofía? y otros ensayos. Alianza.
- Pinilla Burgos, R. (2009). Experiencia estética y trascendencia: la inmersión trascendente en superficie. Budhi: A Journal of Ideas and Culture, 13(1-3), 543-550. Número monográfico: Philosophy, Religions, and Transcendence, editado por Philippe Capelle-Dumont.
- Ratzel, F. (1888). Las razas humanas, Montaner y Simón Editores.
- Ricoeur, P. (2005). Caminos de reconocimiento. Trotta.
- Ricoeur, P. (2006). Sí mismo como otro. Siglo XXI.
- Rodríguez Monegal, E. (Ed.). (1984). Noticias secretas y públicas de América. Tusquets / Círculo de Lectores.
- Simmel, G. (1923). Filosofía de la moda. Revista de Occidente, I(1-2).
- Storr, A. (2001). Soledad. Debate.
- Taylor, C. (1994). La ética de la autenticidad. Paidós.
- Taylor, C. (2025) Fuentes del Yo: La Construcción de la Identidad Moderna, Ediciones Paidós Ibérica.
- Tylor, E. B. (1973). Antropología. Ayuso.
- Worringer, W. (1953). Abstracción y naturaleza. Fondo de Cultura Económica.

HEMEROGRAFÍA Y PUBLICACIONES DIVULGATIVAS

- Barahona, P., & Ruso, F. (2017, 9 de abril). Los costaleros de Sevilla como nunca los has visto: la fe tatuada en la piel. El Español. (Consultado el 7 de junio de 2026).
- Palese, F., & Valent, F. (2025). Prevalencia mundial de tatuajes con enfoque en grupos de edad más jóvenes: una revisión de la literatura. Annali dell'Istituto Superiore di Sanità, 61(4), 301-314. https://doi.org/10.4415/ANN_25_04_09 (Consultado el 7 de junio de 2026).

- Roth, A. (2025, julio). Scientists reconstruct the tattoos of a 2,000-year-old Siberian ice mummy. National Geographic. (Consultado el 7 de junio de 2026).
- Sánchez, N. (2025, 15 de abril). Del Cautivo al Cristo de los Gitanos: pasión cofrade tatuada en la piel. El País (edición Málaga). (Consultado el 7 de junio de 2026).
- Schaeffer, K., & Dinesh, S. (2023, 15 de agosto). ¿Qué estadounidenses tienen más probabilidades de tener un tatuaje? Pew Research Center. (Consultado el 7 de junio de 2026).

OBRAS LITERARIAS

- Cela, C. J. (1983). La familia de Pascual Duarte (12.^a ed.). Destino.
- O'Connor, F. (2010). La espalda de Parker. En Cuentos completos. Lumen-Penguin Random House Grupo Editorial.

RECURSOS DIGITALES CONSULTADOS

- Canal de YouTube. (s. f.). [Vídeo consultado].
<https://youtu.be/hcjevulLkuM?is=kzbSbucLHpNl50g1>
- Infobae. (2026, 19 de enero). La contracultura, la fiesta de su funeral, pionera del tatuaje femenino y otros símbolos de la electrizante vida de Janis Joplin.
<https://www.infobae.com/historias/2026/01/19/la-contracultura-la-fiesta-de-su-funeral-pionera-del-tatuaje-femenino-y-otros-simbolos-de-la-electrizante-vida-de-janis-joplin/>
- Pueblos Originarios. (s. f.). Claude Lévi-Strauss: texto digital consultado.
<https://pueblosoriginarios.com/textos/strauss/20.html> (Consultado en mayo de 2026).
- Tattoodo. (s. f.). Janis Joplin: The First Tattooed Celebrity.
<https://www.tattoodo.com/articles/janis-joplin-the-first-tattooed-celebrity-6368>